

# **DOCUMENTOS PARA EL IX CONGRESO DE LA LIT**



**Proyecto de Documento Latinoamericano para el  
IX Congreso de la LIT (CI)**

**Nº 1**

**- ABRIL 2008 -**

# Proyecto de Documento Latinoamericano para el IX Congreso de la LIT (CI)

## Presentación

Con este documento se abre el período de discusiones previas al IX Congreso Mundial de la LIT (CI). Más allá de la importancia de la discusión política sobre el continente donde nuestra Internacional tiene su mayor influencia, hay que señalar que nuestras secciones sufren la carencia de un documento sobre la región desde la publicación del documento *Revolución o Colonia*, aprobado en el VII Congreso de 2001. Tal falencia fue detectada en el VIII Congreso de 2005, pero, pese a varias elaboraciones parciales, sólo ahora estamos en condiciones de intentar superarla de conjunto.

En este sentido, hacemos un llamado a los militantes de todas nuestras secciones nacionales, y en especial a sus direcciones nacionales, para que discutan y sometan este documento a una crítica rigurosa con el objetivo de lograr aportar y hacer correcciones a sus análisis, caracterizaciones y política.

La importancia de este IX Congreso, en el marco de la nueva situación mundial y la nueva situación de la LIT, para la Internacional y sus secciones, exige la participación la más activa posible del conjunto de nuestra militancia en la elaboración colectiva de la discusión precongresal.

Por otra parte, el IX Congreso ha adquirido un nuevo carácter. El CEI ha decidido invitar a una serie de organizaciones con las cuáles estamos discutiendo a participar del Congreso, empezando por invitarlas a discutir nuestros documentos durante el período del precongreso y a aportar con sus acuerdos, diferencias y nuevas elaboraciones. La invitación se extiende a la UIT, IT de Argentina, la OKDE-EP de Grecia, el FSP de EE.UU. y un grupo de trotskistas de la India.

Creemos que esta es una oportunidad única para la elaboración teórica y programática, en primer lugar de la LIT misma, y también de todas estas organizaciones. Creemos que vamos a estar en condiciones mucho mejores para clarificar nuestros acuerdos y diferencias y poder avanzar (o no) en terreno sólido hacia futuras fusiones.

Pero esta actividad supone un desafío para nuestra Internacional: propiciar, en el marco de nuestro precongreso, una discusión democrática, fraterna, leal, franca, seria, productiva y en base al respeto mutuo que debe prevalecer entre revolucionarios. Este es el reto que está planteado para la Internacional de cara a su IX Congreso.

## Introducción

En los últimos siete años, América Latina vivió una transformación radical en la situación de la lucha de clases: revoluciones que derrocaron gobiernos neoliberales, giro a la izquierda en los procesos electorales que llevaron al poder gobiernos de Frente Popular y populistas de izquierda, surgimiento de nuevas corrientes políticas nacionalistas, como el chavismo, y de nuevas organizaciones del movimiento obrero y popular. Este cambio revolucionario se enmarca en la situación revolucionaria mundial que se abrió a finales de los años noventa o principios de este siglo.

1. Una serie de elementos contradictorios – *el actual período de crecimiento de la economía mundial, la acción contrarrevolucionaria de los nuevos gobiernos, la falta de protagonismo de la clase obrera y, principalmente, el elemento determinante en todo este proceso: la debilidad o inexistencia de la dirección revolucionaria* – permitió que la burguesía de los países latinoamericanos, en acuerdo con el imperialismo europeo y americano, lograra, momentáneamente, desviar o congelar a las revoluciones.

2. Sin embargo, seguimos en la misma la situación revolucionaria continental y mundial. En ella, se acumulan contradicciones y se avecina una nueva crisis cíclica del capitalismo, donde los agentes obligados de los planes antiobreros y antipopulares serán los gobiernos frentepopulistas o populistas de izquierda. Por otra parte, no hubo ninguna derrota significativa de las masas en el período anterior, en la medida en que el control de los procesos revolucionarios se dio, hasta ahora, por la vía de la reacción democrática. Sigue un ascenso revolucionario de masas e, incluso, es posible que se den nuevas crisis revolucionarias en el futuro próximo.

3. Hay elementos que muestran un creciente rol de la clase obrera como vanguardia de la lucha de masas. Nuevas crisis revolucionarias plantearán inevitablemente el problema del poder. En este marco, la cuestión decisiva, el problema de los problemas, es la construcción de la dirección revolucionaria en el continente, es decir, la construcción de partidos revolucionarios que, cuando llegue el momento, puedan disputar la dirección de la clase obrera. Hay enormes oportunidades para construirlos ahora

mismo, por lo que este problema se ha transformado en concreto y práctico.

4. Este documento tiene el objetivo de orientar a las secciones de la LIT para postularse como alternativa revolucionaria en la actual situación de la lucha de clases. Eso significa, por cierto, **hoy día**, construir nuestros partidos en el combate al imperialismo, en la oposición a los gobiernos burgueses semicoloniales, sean neoliberales, de Frente Popular o populistas, y delimitándonos de todos los aparatos: las corrientes burocrático-reformistas, nacionalistas burguesas, pequeño-burguesas o centristas. Significa intervenir en los procesos de reorganización del movimiento sindical y de masas, peleando por la independencia de clase y la democracia obrera.

5. Pero, para postularnos como alternativa revolucionaria será necesario que nuestras secciones aprovechen cada oportunidad que se nos abre para pegar saltos en su construcción, algo que la mayoría no está haciendo en el momento presente. Se puede objetar que la mayoría absoluta de las secciones de la LIT, por su debilidad, no reúne, hoy por hoy, las condiciones para cumplir este rol y pegar saltos en su construcción. Pero, conformarnos con ello sería no sólo abdicar de la lucha antes que esta inicie, sería también tener una visión limitada y nacional de la construcción de los partidos revolucionarios.

6. Eso es así por dos motivos. Primero, porque la construcción de los partidos nacionales no es lineal, acumulativa, sino que se da a través de saltos. Segundo, porque si logramos un salto en la reconstrucción de la LIT y de la IV, unificándonos con otras corrientes, eso puede tener repercusiones concretas muy importantes y saltos en la construcción de varios partidos nacionales.

7. La situación revolucionaria mundial y las posibilidades que se abrieron para la construcción de la dirección revolucionaria después de la “debacle” del aparato estalinista, dan un nuevo marco mundial para la tarea de reconstrucción de la LIT y de la IV. En América Latina, donde la LIT es la corriente trotskista más importante, esta realidad es más evidente. Sobre la base de estos análisis, pronósticos, políticas, tareas y, principalmente, el programa, debemos hacer un llamado a las organizaciones trotskistas principistas, y a las organizaciones revolucionarias en general, a reagruparse bajo la estrategia de la reconstrucción de la IV Internacional. La LIT está llamada a cumplir un rol decisivo en este reagrupamiento. Este es nuestro reto. Es esta perspectiva la que pone bajo nueva óptica la construcción de partidos revolucionarios en cada país de América Latina.

## Capítulo I

### Una situación revolucionaria continental en el marco de la situación mundial

8. Entre 2000 y 2005, las masas de cinco países latinoamericanos protagonizaron revoluciones que tumbaron gobiernos y pusieron en crisis a los regímenes respectivos:

9. En enero de 2000, **Ecuador** vivió una revolución que derribó al presidente Mahuad, por medio de una insurrección con gran peso indígena y que generó un doble poder con la creación del Parlamento de los Pueblos, abrió un proceso de revoluciones que se sucedieron todos los años a partir de esta fecha.

10. En **Perú**, una gran movilización de masas de carácter democrático derrocó a la dictadura militar con “cara” civil, encabezada por Fujimori, obligándolo a fugarse del país y a exiliarse en Japón.

11. En diciembre de 2001, en **Argentina**, se da un proceso urbano popular-obrero que derribó al gobierno de Fernando De la Rúa, generó embriones de poder dual, como las Asambleas Populares, los movimientos piqueteros y las fábricas recuperadas.

12. En 2002, en **Venezuela**, la reacción al golpe militar promovido por el imperialismo desató una insurrección obrera y popular urbana, después controlada por el propio Chávez. Surgieron órganos de autodefensa y la división del ejército posibilitó la derrota del golpe.

13. En 2003 y en 2005, **Bolivia** vivió dos insurrecciones obreras y populares que derrotaron, respectivamente, al gobierno neoliberal de Sánchez de Lozada y al de Carlos Mesa. Ya en 2003, pero principalmente en 2005, el proceso boliviano fue el más avanzado, en 3 sentidos: conciencia antiimperialista (que se reflejaba en la consigna “Nacionalización sin indemnización del Gas”), papel de la clase obrera y existencia de embriones de doble poder. En 2005, llegaron a controlar la producción de gas y petróleo y el abastecimiento en la región de la capital.

14. Los procesos revolucionarios en estos 5 países fueron los puntos más avanzados, pero hay desigualdades entre ellos y, también entre ellos y los demás países latinoamericanos, que viven el mismo ascenso de masas pero están atrás.

## Las características de estas revoluciones

15. Son todas **revoluciones socialistas**, porque enfrentan al mismo enemigo, el poder burgués, y al mismo régimen político, la democracia colonial. Y, principalmente porque, debido a las características de la burguesía latinoamericana y su dependencia total del imperialismo, los problemas de las masas sólo pueden ser resueltos si éstas expropián a la burguesía, expulsan al imperialismo e instalan la dictadura del proletariado.

16. Su rasgo distintivo es que son revoluciones que, con la excepción de la de Perú, se dan bajo regímenes democrático-burgueses después de un período relativamente largo de democracia política conquistada por las revoluciones que derribaron a las dictaduras, en la década de 1980. Estas revoluciones democráticas de los años 80 fueron *abortadas* o congeladas en regímenes democrático-burgueses coloniales y en los años 90, a través de la acción combinada de la burguesía y de las direcciones reformistas. El imperialismo dejó de apoyarse centralmente en los militares para asegurar su dominación y pasó a actuar a través de las direcciones burguesas civiles, o reformistas, y los parlamentos.

17. Fueron estos regímenes democrático-coloniales los que implementaron las “reformas” neoliberales, las privatizaciones, fueron socios del saqueo y la entrega de los países al imperialismo. Por eso mismo, fueron los que tuvieron que enfrentar a los nuevos procesos revolucionarios, a partir de 2000.

18. Fueron, en su mayoría, **revoluciones que enfrentaron y derribaron, con métodos de insurrección urbana de masas, a los gobiernos democrático-coloniales proimperialistas** que aplicaban o intentaban aplicar planes neoliberales, como es el caso de Mahuad en Ecuador, Fernando De la Rúa en Argentina y Goni en Bolivia.

19. Estas revoluciones tuvieron un fuerte rasgo **antiimperialista**. Las consignas antiimperialistas ganaron gran influencia popular y avanzó la conciencia de las masas en este terreno. La lucha por el gas en Bolivia es una expresión de este fenómeno. Hoy hay en el continente un repudio generalizado al imperialismo norteamericano. del cual las marchas contra Bush, en Mar del Plata, y el rechazo al ALCA, son una expresión clara.

20. Los procesos latinoamericanos se combinan y se interrelacionan en el marco de una **situación revolucionaria continental**. Hubo un verdadero *contagio* entre los procesos revolucionarios en cuestiones como el ALCA, deuda externa y los recursos energéticos. También se ve en las banderas políticas y en la búsqueda de propuestas latinoamericanas (en esta búsqueda se monta Chávez

y su *bolivarianismo*). En las marchas contra Bush se vio la fuerza de la bandera de la unidad latinoamericana contra el imperialismo. Esta **realidad** abrió, primero, la posibilidad de una campaña de **carácter continental** contra el ALCA y los TLC's y, ahora por la nacionalización de los hidrocarburos.

21. **Las revoluciones derrotaron las tentativas bonapartistas, apoyadas por el imperialismo, para sofocarlas**. Todas las revoluciones más recientes tuvieron que enfrentar la represión. En el caso de Venezuela, las masas enfrentaron y derrotaron el golpe militar, acelerando el proceso revolucionario. En Argentina, el pueblo en las calles derrotó el estado de sitio decretado por Fernando de la Rúa, al costo de decenas de muertos. En Bolivia, en 2003, las masas derrotaron la represión de Sánchez de Losada con el sacrificio de más de 80 trabajadores muertos en esta lucha. En 2005, las masas también derrotaron la fracasada tentativa del golpe cívico-militar de Vaca Díez. También fue así con la reacción de masas a la represión en el final del gobierno de Lucio Gutiérrez, en Ecuador.

22. **Los procesos revolucionarios golpearon a los regímenes de democracia colonial**. Si en los años 80, en las revoluciones contra las dictaduras, había enormes ilusiones en el régimen democrático-burgués., hoy no se puede más decir, como hacía Alfonsín, que “*con la democracia se come, se cura y se educa*”. El sistemático fraude a los anhelos populares por tierra, empleo y salario, y el saqueo de las riquezas, quemó esta idea y desgastó profundamente los regímenes democrático-coloniales identificados con los gobiernos proimperialistas. Las masas chocaron contra los parlamentos, contra los políticos, en algunos casos contra el sistema electoral,

23. **La salida burguesa a los procesos revolucionarios es, cada vez más, el recurso del Frente Popular**, llevando a los aparatos y dirigentes reconocidos del movimiento de masas para administrar el estado burgués. Esta tendencia se ha ampliado justamente por la fuerza del ascenso y de las revoluciones.

24. **El movimiento obrero no cumplió un papel de vanguardia como sujeto social de los procesos revolucionarios**. En Ecuador, en 2000, el proceso fue más indígena y en 2005 fue urbano, aunque más centrado en la clase media y sectores populares. En Argentina-2001, los protagonistas fueron los *piqueteros* y las asambleas populares barriales. Esta fue una debilidad importante de estos procesos. Este hecho tuvo que ver directamente con el papel de las direcciones contrarrevolucionarias del movimiento. En Bolivia la clase obrera participó pero no como clase organizada. Esto tiene que ver con el papel de la dirección burocrática de la COB y con un cambio en

la composición del proletariado boliviano, donde disminuyó brutalmente el peso numérico de los trabajadores mineros. Esto explica por qué fue el líder cocalero Evo Morales quien, aunque desgastado, consiguió colocarse como principal alternativa antes e incluso después de estar **contra** los procesos insurreccionales de 2003 y 2005. Pero, el hecho que el movimiento obrero haya sido coadyuvante en los picos revolucionarios, no impide que entre en escena ahora, en la medida que siga la situación revolucionaria y las direcciones oportunistas no logren solucionar ni contener la insatisfacción de los trabajadores.

**25. Las reivindicaciones nacionales de los pueblos originarios se manifestaron con mucha fuerza en algunos procesos revolucionarios.** El componente indígena en las revoluciones de Ecuador y Bolivia estuvo a la vanguardia de las movilizaciones y demostró la importancia de las reivindicaciones de los pueblos indígenas de América Latina por sus derechos nacionales, tales como el respeto a ejercer su cultura e idioma y el fin de la discriminación nacional y racial. Estas demandas están profundamente ligadas a la lucha de los campesinos por la posesión de la tierra. El triunfo electoral de Evo Morales reflejó, de forma distorsionada, la aspiración de las masas bolivianas por un gobierno indígena.

**26. Hubo un desarrollo de elementos embrionarios de poder dual,** pero que es preciso destacar por su importancia, así como por la tendencia a que surjan nuevamente en estos procesos revolucionarios, en particular en medio de las crisis revolucionarias. Contra las previsiones derrotistas de los teóricos pos-modernos y de las “multitudes”, resurgieron los organismos de doble poder al calor de las insurrecciones. Sea el Parlamento de los Pueblos en Ecuador, las asambleas populares en Argentina, la COB y la COR en El Alto en Bolivia (y la Asamblea Nacional Popular Originaria, al final de la insurrección de 2005). Por otro lado, en la mayoría de los casos, su carácter fue descentralizado o temporal, no permanecieron o no se consolidaron después de la crisis. Para eso jugaron un papel las direcciones burocráticas e neo-reformistas (inclusive las que se reivindican trotskistas, como en Argentina). Sin embargo, al quedar en la memoria de las masas como referencia, se podrán reconstruir al calor de nuevos picos revolucionarios, como ya se dio en Bolivia, en 2005.

**27. Las revoluciones no destruyeron a las FF.AA y las fuerzas policiales aunque en Ecuador y en Venezuela hubo una fractura que llegó a romper la cadena de mando de la institución.** Esta es una de las **debilidades** de los actuales procesos contra la democracia colonial. Por un lado, hay una crisis estructural, debido a la política del imperialismo de

transformar las FF.AA nativas en destacamentos ágiles y profesionales bajo su dirección (con el servicio militar voluntario y no más obligatorio). Sucesivos cortes presupuestarios debilitan las condiciones de funcionamiento de las FF.AA, ocasionando choques con los gobiernos que operan bajo el mando del FMI. Pero la acción de las direcciones, que llaman a confiar en las FF.AA y evitar los choques frontales de las masas con estas instituciones, permitió que, en la mayoría de los casos, ellas no fuesen profundamente golpeadas, al punto de destruirlas o quebrar su jerarquía de abajo hacia arriba. Incluso en los procesos más avanzados, como Bolivia- 2005, la columna vertebral de las FF.AA fue resguardada, aunque con mucha crisis, principalmente en las fuerzas policiales. Hay desigualdades de país a país, **en Venezuela y principalmente en Ecuador hubo importantes crisis en las FF.AA, que llegaron a provocar una división en su interior,** pero en ninguno de ellos se dio algo como en Bolivia en 1952, Cuba en el 59 o Nicaragua en 1979, donde las insurrecciones destruyeron el aparato militar estatal. Esta es una tarea esencial en la preparación de nuevas revoluciones de octubre. Mientras las Fuerzas Armadas se mantengan estructuradas pueden ser utilizadas bajo la orientación del imperialismo para reprimir revoluciones cuando sea necesario.

**28. La mayor contradicción de esas revoluciones fue la ausencia de fuertes organizaciones revolucionarias de vanguardia que puedan transformarse en dirección con influencia de masas en los procesos revolucionarios.** Esta ausencia de fuertes organizaciones de vanguardia, implantadas en la clase obrera, con una importante acumulación de cuadros formados en años de luchas y con un sólido programa revolucionario basado en la teoría marxista, es el motivo por el cual el poder dual retrocede, el régimen se reconstituye y es la **causa de la recurrencia de los procesos.** Es la clave que explica todas las insuficiencias de estas revoluciones, que muestra que no hay “avenidas abiertas” y que hay una dura disputa en curso. Aunque las direcciones burocráticas (como en el caso emblemático del PT) se desgasten más rápido de lo que acontecía antes con los Partidos Comunistas y el nacionalismo burgués, surgen nuevos aparatos, como los chavistas-castristas y los partidos anticapitalistas. La crisis de dirección se plantea en forma dramática y, por eso, la tarea histórica de superarla se coloca en forma inmediata como la mayor necesidad de la revolución latino-americana.

**29. Por la combinación de estas debilidades, entre las cuales la cualitativa es la ausencia de dirección revolucionaria, hasta ahora, todas estas revoluciones fueron desviadas, congeladas o abortadas.** Todas las revoluciones se estancaron o

retrocedieron. Los regímenes democrático-coloniales se recompusieron o sobrevivieron. Y, a pesar de más débiles que en la etapa anterior a la situación revolucionaria, lograron un fortalecimiento relativo a partir del triunfo de los gobiernos frente-populistas o populistas.

**30.** Estos hitos de extraordinaria importancia caracterizan la existencia de **una situación revolucionaria en el continente y convirtieron a América Latina, junto a Medio Oriente, en uno de los centros de la Revolución mundial.** Este cambio se dio en el marco de la apertura de una situación revolucionaria mundial que la LIT caracterizó así en el Documento Mundial de su último Congreso:

“Este cuadro nos lleva a afirmar que, desde finales de la década del 90, se abrió una **nueva situación revolucionaria** a escala mundial. Esta caracterización provoca muchas polémicas. El nombre es secundario, lo importante es el contenido. Lo que queremos decir es que **existe una situación que, teniendo como telón de fondo la crisis del imperialismo y de las direcciones contrarrevolucionarias, va a generar (o ya está generando) grandes movilizaciones revolucionarias, revoluciones, guerras civiles y crisis revolucionarias en muchos puntos del planeta,** aunque no triunfe ninguna de ellas por la falta de una dirección revolucionaria.”

### **La situación mundial**

**31.** A partir del 11 de septiembre de 2001, la política del imperialismo sufrió un importante cambio. Usando como pretexto el atentado terrorista contra las torres gemelas, el gobierno de Bush estableció una nueva orientación, una política con rasgos marcadamente bonapartistas para garantizar la brutal explotación de los países semicoloniales, principalmente el saqueo del petróleo, el gas y los demás recursos energéticos.

**32.** Declaró la guerra primero a Afganistán y después a Irak, gobernado por Sadam Hussein. Además del control del petróleo y de la ofensiva política y militar contra los pueblos de los países semicoloniales, Bush pretendía conseguir un nuevo ciclo de sostenida recuperación económica del imperialismo, a través del conocido recurso de impulsar la industria bélica, como un subproducto del enorme crecimiento de los gastos de guerra de los EE.UU. A ese factor se agregó un aumento de la tasa de ganancia, facilitada por la colaboración de las burocracias sindicales (los saltos de “productividad”) que entregaron derechos laborales y puestos de trabajo para permitir al capital sacar empresas de la crisis. Este último aspecto de la política del gobierno de Bush tuvo un relativo éxito y fue uno de los elementos que permitió la recuperación

de la economía norteamericana, a partir de 2002 hasta hoy.

**33.** No obstante, más de cuatro años después, la situación actual del imperialismo es bastante diferente, su ofensiva recolonizadora y, principalmente, la guerra de Irak agravaron tremendamente las contradicciones de la economía estadounidense y del gobierno de Bush.

**34.** La ofensiva recolonizadora ya venía provocando un poderoso ascenso de masas en América Latina. La política de Bush después del 11 de septiembre y la crisis económica lo potenciaron, provocando las crisis revolucionarios en Argentina, Venezuela y Bolivia.

**35.** Pero, sin dudas, el punto más intenso de la lucha de clases mundial es la guerra popular de la resistencia iraquí que transformó el “paseo militar” imperialista en un verdadero “pantano”. Hoy, el gobierno de Bush está enfrentando una larga guerra de guerrillas de la que no puede salir sin reconocer una derrota con repercusiones mundiales, ni puede enviar la máxima fuerza militar requerida sin provocar una sublevación interna por la necesidad del reclutamiento forzado. La guerra de Irak viene provocando un creciente desprestigio del gobierno Bush y es el telón de fondo de la creciente crisis y el debilitamiento de su gestión.

**36.** En el terreno de la economía mundial, después de la crisis de 2001, se abrió un período de crecimiento que se mantuvo durante estos últimos cinco años. Este crecimiento tuvo su refracción en América Latina: Argentina viene creciendo en un índice promedio de 8%, en los últimos 4 años; Venezuela ídem y Perú entre un 4 y un 5%. Brasil fue el que menos creció pero, en 2004, tuvo tasas de 4,3%, en 2005 de 2,3% y en 2006 de aproximadamente 3,5%. Esta es la base económica que ayudó a la mayoría de los gobiernos de estos países a aprovechar exitosamente la crisis de dirección revolucionaria para desviar o congelar los procesos revolucionarios en sus países, por lo menos en forma coyuntural. Esto es muy claro en el caso de Argentina. Por otra parte, la perspectiva es que la economía mundial y la latinoamericana sigan creciendo en 2007. Este pronóstico es importante porque es la base de una relativa, aunque temporal, estabilidad de los regímenes continentales que ayudó, por ejemplo, a la reelección de Lula y de Chávez.

**37.** Sin embargo, las contradicciones de la economía norteamericana se vienen acumulando: los déficits gemelos (balanza comercial y presupuesto nacional) no paran de crecer, impulsados respectivamente por el alto consumo y por los gastos del Estado con la guerra; el consumo interno se mantiene sobre la base de un creciente endeudamiento externo de EE.UU. con todos los países imperialistas y, principalmente, con China. El alza de los precios del petróleo que

llegó a 70 dólares el barril agravan la crisis energética. Estas contradicciones van a llevar, no sabemos en qué plazo, a una nueva crisis cíclica internacional. Hay elementos, como el reciente “pinchazo” de la burbuja inmobiliaria en EE.UU. y la crisis bursátil que siguió, que indicarían que la crisis puede haber empezado, pero el panorama no se aclaró todavía. Y, en último análisis, los acontecimientos de la lucha de clases, principalmente el desarrollo de la guerra de Irak, van a tener una influencia decisiva en el propio desarrollo de la situación económica.

### La situación revolucionaria continental

En América Latina, esta situación revolucionaria se caracteriza por un ascenso continental de masas que se extiende incluso a países que todavía no pasaron por revoluciones: la lucha contra el fraude y, principalmente, la Comuna de Oaxaca en México el año pasado, la rebelión de los “pingüinos” y las huelgas obreras en Chile, las movilizaciones contra el TLC en Costa Rica; las huelgas generales en Perú y República Dominicana son algunos ejemplos más recientes.

**38.** A su vez, la situación revolucionaria en Latinoamérica, combinada con la existencia de una clase obrera de origen latino, incide sobre la lucha de clases en Estados Unidos y potencia el importante movimiento de los trabajadores inmigrantes contra las leyes discriminatorias que, entre otras grandes movilizaciones, generó la vuelta de las conmemoraciones del 1° de mayo en este país.

**39.** La caracterización de situación revolucionaria continental, no implica que haya una situación de este tipo en todos los países de América Latina. Hay grandes desigualdades, con polos avanzados, como Bolivia y Venezuela, y países donde hay situaciones no revolucionarias y hasta reaccionarias, como Colombia. Pero lo que sí podemos decir es que existe esta realidad en un grupo de países y una **tendencia general de la lucha de clases en el continente.**

**40.** En este marco, puede haber dudas sobre cuál es la situación de Brasil, ya que este país (que representa la mitad de **Sudamérica** en territorio, población y PBI) no vive una situación revolucionaria. Brasil, sin embargo, tiene muchos elementos no desarrollados de una situación de este tipo: un gobierno de Frente Popular, crisis política del régimen y un proceso de reorganización del movimiento obrero. El elemento principal para impedir la eclosión de una situación revolucionaria es papel del gobierno burgués de Frente Popular preventivo, empezando por el mismo Lula que tiene un peso incomparable como dirigente obrero, ganado en las grandes luchas de fines de los años 70 y la década del 80. En esta tarea, fue

secundado por los aparatos contrarrevolucionarios (la CUT, el PT, el MST, el PC do B) que lo apoyan y participan activamente de su gobierno.

**41.** La **característica distintiva** de esta situación revolucionaria es la **polarización de la lucha de clases** entre el imperialismo, que sigue en su ofensiva colonizadora, y las masas que resisten y le imponen importantes derrotas, sin lograr hasta ahora un triunfo categórico. Por ello, el imperialismo sigue golpeando. La lucha está en curso y todavía indefinida.

**42.** La **principal debilidad** de las revoluciones y del ascenso actual en Latinoamérica, del punto de vista de las masas, **fue y es la falta de una dirección revolucionaria.** En este sentido, esta no es una situación revolucionaria que precede una Revolución de Octubre, en uno o más países, porque hasta ahora no se dio esta condición necesaria: la existencia de una dirección revolucionaria.

**43.** **Por otra parte, no vemos ninguna posibilidad de que las direcciones burocrático oportunistas o nacionalistas pequeño-burguesas, ni que decir de las direcciones nacionalistas burguesas, avancen hasta expropiar al imperialismo y a la burguesía.** Las condiciones excepcionales mencionadas por Trotsky en el Programa de Transición (guerras íterimperialistas, por ejemplo), que fueron la norma por décadas, no están planteadas en la actual situación mundial.

**44.** Esta combinación de elementos contradictorios permitió a la burguesía de estos países y al imperialismo lograr, por ahora, detener o desviar a estos procesos revolucionarios, aunque no hayan podido detener el ascenso.

**45.** En estos años, la lucha de clases demostró más que nunca la actualidad de la disyuntiva **Revolución Socialista o Colonia.** Después de la década del 90 – marcada por las privatizaciones, pago sin precedentes de la deuda externa, recortes en los presupuestos sociales, apertura de los mercados nacionales para el capital imperialista con los “tratados de libre comercio” y el saqueo de las riquezas naturales – la situación del proletariado y de los sectores populares de América Latina era de un aumento brutal de las privaciones y miserias.

**46.** En general, todos los principales países imperialistas participaron de la rapiña. Pero, es importante destacar - además del imperialismo yanqui, evidentemente el más fuerte – la importancia del imperialismo europeo, principalmente el español, cuyas empresas se quedaron con una buena parte de los sectores estatales estratégicos de los países de América Latina (petróleo, gas, electricidad, aviación, telecomunicaciones, agua). Ese fue el caldo de cultivo para los procesos revolucionarios que se sucedieron.

## Capítulo II

### Los cambios estructurales y las contradicciones que precedieron y dieron el marco a la situación actual

47. Las contradicciones que llevaron a la eclosión de la presente situación revolucionaria continental se fueron acumulando a lo largo de las dos décadas anteriores. La década del 90, en especial, fue marcada por una contraofensiva imperialista, en todos los terrenos, que generó un verdadero proceso de recolonización de los países semicoloniales.

48. Hace seis años, en el documento *Revolución o colonia*, caracterizamos la existencia de este proceso recolonizador promovido por el imperialismo en todo el mundo, y que se refleja con fuerza en América Latina. Es una tendencia objetiva del imperialismo como un todo, englobando EE.UU., Europa y Japón, pero el imperialismo yanqui es su principal motor. Lo describíamos así:

*“Ante la magnitud de sus crisis, las políticas de sobreexplotación se muestran insuficientes, de ahí que el imperialismo tenga que redoblar los mecanismos del robo, la rapiña, el comercio desigual (...). En medio de la crisis imperialista, el proceso de concentración de capitales no puede adquirir otra forma que la de la recolonización, la de la subordinación de los Estados menores a los Estados que representan a las grandes multinacionales. Hoy el imperialismo busca hacer un movimiento inverso al de la posguerra del 45: con relación a las antiguas semicolonias se está buscando dar un salto cualitativo en la situación preexistente de sumisión, retirando instituciones típicas de los estados nacionales e independientes, sometiendo a sus ejércitos y policías (...), proponiendo el fin de sus monedas y reemplazándolas por el dólar, incluyéndolas en el ALCA, en fin, tratando de reducirlas a verdaderas colonias.”*

49. Este proceso estuvo marcado por las siguientes características:

- a) Saqueo de los recursos energéticos y naturales;
- b) Enorme incremento de las deudas externas de los países latinoamericanos;
- c) Una política generalizada de privatizaciones de las empresas estatales y la intensificación de la desnacionalización de la economía;
- d) Apertura de los mercados de los países semicoloniales por medio de los Tratados de Libre Comercio (TLC's) y la apertura de los mercados financieros;

- e) Un brutal incremento de la superexplotación de las masas;
- f) Cambios en la estructura productiva;
- g) El papel del imperialismo europeo en el subcontinente;
- h) El rol de Brasil como submetrópolis regional en el área;
- i) La restauración del capitalismo en Cuba;
- j) La recolonización militar;
- k) La ocupación militar colonial en Haití

Analizaremos algunos de estos factores por separado, teniendo en cuenta los cambios o el desarrollo que tuvieron en estos años.

### El saqueo de los recursos energéticos y naturales

50. Un aspecto del saqueo imperialista que ha sido central en estos años es la necesidad de tener el control total y la explotación plena de los recursos naturales, en especial de los hidrocarburos y las fuentes de energía. Para el imperialismo estadounidense se trata de un problema estratégico y, a la vez, de extrema urgencia. Veamos este informe de hidrocarburos de 2002:

*“EEUU consume anualmente alrededor del 26% del total mundial. Produce el 9,8% de la producción mundial, y sus reservas, como lo hemos mencionado, son mínimas, representan sólo el 2,9% del total mundial. Las reservas probadas en EEUU han disminuido a 30,4 miles de millones de barriles y la producción también ha disminuido a 7,7 millones de barriles diarios. A pesar de ello, las reservas probadas, a esos niveles de producción se agotarían en 10,7 años.”*  
[Statistical Review of World Energy, BP 2002].

51. Todos los analistas especializados consideran que, si continúa su nivel de consumo actual, EE.UU. va hacia una crisis energética y de abastecimiento interno de hidrocarburos en pocos años. Los primeros síntomas de esa crisis ya se produjeron, en 2001, en California y otros estados, con frecuentes apagones. A partir de estos hechos, el gobierno de Bush lanzó, en mayo de 2001, la Política Energética Nacional, con una serie de medidas internas y el objetivo de asegurarse una fluida importación de hidrocarburos. Este es uno de los aspectos más débiles de la estructura económica estadounidense: el 80% de la energía eléctrica que emplea se produce en centrales térmicas (funcionan con petróleo o gas), pero deben importar más del 60% de los hidrocarburos que

consumen. Casi un 40% de estas importaciones provienen de Latinoamérica.

52. A partir de estos datos, se comprende mejor la política de Bush. En nuestro continente, nos referimos a las privatizaciones directas (como YPF en Argentina) y al fin del monopolio de las empresas que permanecen estatales pero entregan áreas enteras, con sus reservas, a empresas extranjeras. El problema de los hidrocarburos también ha estado detrás del intento de golpe contra Chávez en 2002 y de los alzamientos de masas en Bolivia contra la entrega del gas al imperialismo. Venezuela posee las mayores reservas petrolíferas y de gas del continente, y Bolivia, las segundas reservas de gas. La “batalla por los hidrocarburos” se ha transformado, entonces, en uno de los ejes de la lucha antiimperialista latinoamericana.

53. Pero, el saqueo de las riquezas naturales del continente no para por ahí. Ha crecido en forma exponencial la explotación de los recursos minerales (cobre, mineral de hierro, oro, plata, estaño, etc.) de países como Perú, Chile, Ecuador, Brasil y Bolivia. Hasta países como Argentina, que nunca se caracterizaron por una fuerte actividad minera, sufren las consecuencias de la explotación del subsuelo por las multinacionales. Los efectos de la minería a cielo abierto sobre el medio ambiente son terribles: polución de ríos y acuíferos, destrucción de glaciares, montañas, cerros, bosques, tierras agroclivables, y un vasto etc. La población campesina y los pueblos originarios son los que más sienten los desastrosos efectos de la explotación minera que los desplaza y destruye sus fuentes de agua, poluciona sus campos y no les deja nada de las enormes ganancias que se producen.

### La deuda externa

54. En el Documento “Revolución o Colonia” señalábamos en relación a la deuda externa:

*“La Deuda es un factor cualitativo en la pérdida de soberanía de los países, o para ser más precisos, se trata de un instrumento de **dominación colonial**. Todas las políticas económicas, sociales, las medidas de inversiones, etc., de cualquier país del subcontinente están subordinadas al pago de la deuda. Los créditos concedidos para pagar el servicio de la Deuda están condicionados al Plan marcado por el FMI y el Banco Mundial, las llamadas “cartas de intenciones” son de obligado cumplimiento para el contrayente del préstamo y el FMI da cuenta de ello. Los Gobiernos ordenan sus planes comenzado por el pago de la Deuda y de ahí en*

*adelante “lo que sobre”. La actual situación Argentina y el plan acordado por el Gobierno Cavallo y su Parlamento son la muestra más elocuente. Es el imperialismo quien dicta cada uno de los planes y los Gobiernos actúan como verdaderos administradores coloniales cuya primera tarea es recaudar los impuestos para enviarlos a la Metrópoli”.*

55. Siete años después la situación no ha cambiado o, más bien, ha empeorado. Según cifras de la CEPAL, la deuda externa de América Latina alcanzaba en el 2005 los 679,18 miles de millones de dólares y había descendido a 632,849 miles de millones en el 2006. (CEPAL 2006). Sin embargo, en desacuerdo con este dato, el FMI señalaba, en su Informe de septiembre del 2006, que **la deuda externa de América Latina en el 2006 se ubicaría en los 742 mil millones de dólares**. Por otra parte, el perfil de esta deuda muestra una elevadísima concentración en algunos países: el 65 % se acumula entre Brasil, México y Argentina.

56. Para el 2006, América Latina participa con el **23,6% del monto de la deuda total de los países deudores**. Las demás regiones participaban de la siguiente forma: África, 7,7%; Asia, 28,3%; Medio Oriente, 7,8%, Europa del Este, 21,1% y la Comunidad de Estados Independientes, 11,5% (WEO, 2006)

57. Cálculos efectuados revelan que en el período 1986-2006, los países subdesarrollados pagaron 5,1 billones de dólares por concepto de servicio de la deuda o sea un promedio anual de 256.000 millones de dólares. (WEO, 2001; WEO, 2006)

58. En resumen, la deuda externa, sigue siendo uno, sino el principal, factor de explotación de los países latinoamericanos y de su recolonización por el imperialismo. La propaganda de algunos gobiernos de países latinoamericanos, como es el caso de Brasil, busca mostrar como la deuda externa ha disminuido. Sin embargo, afirmaciones de este tipo se basan en una distorsión de la realidad. Lo que pasó es que una parte sustancial de la deuda externa se ha ido convirtiendo en “deuda interna” por orientación del imperialismo. Para que se vea su importancia, basta decir que la deuda pública de Brasil (la suma de las deudas interna y externa del Estado) significa el 44% del Producto Interno Bruto del país.

## **Apertura de los mercados de los países semicoloniales por medio de la apertura de los mercados financieros y los Tratados de Libre Comercio (TLC's)**

59. El ALCA era un elemento muy importante del plan de EE.UU. para la recolonización de América Latina. Sin embargo, el imperialismo no pudo aplicarlo de acuerdo a su plan inicial. Eso se debió a dos razones fundamentales: las contradicciones interimperialistas e interburguesas, por un lado, y la resistencia de las masas, por el otro. Hay contradicciones interburguesas, tanto en los EE.UU. como en la Unión Europea, que se expresan actualmente en la Rueda Doha de la OMC. La Unión Europea, reflejando la presión de sus productores agrícolas, no acepta reducir los subsidios a su agricultura. Un sector de la burguesía norteamericana también resiste, principalmente, en la medida en que no haya reducción de los subsidios europeos. Estos sectores burgueses están en contra de abrir sus mercados a las importaciones agropecuarias del mundo colonial y semicolonial porque no son competitivos. Este cuadro no permite que la burguesía de los países semicoloniales exportadores de productos agropecuarios, como Brasil y Argentina, reciba, por lo menos, algunas migajas a cambio de la apertura total de sus mercados.

60. El otro factor fundamental para el atraso del ALCA es la resistencia de las masas. Las movilizaciones en Argentina contra la visita de Bush, durante la Cúpula de las Américas, en 2005, y las manifestaciones en diversos países de la región, como Costa Rica, contra los TLC's son una demostración reciente. La resistencia de las masas, no sólo en América Latina sino también en todo el mundo, de la cual el atolladero de Irak es el punto álgido, han debilitado al gobierno Bush para aplicar esa política.

61. Una de las consecuencias de esta crisis fue tornar al gobierno Bush aún más susceptible a las presiones de sectores menos competitivos de la burguesía norteamericana, como los productores de soja, naranjas, trigo y carne, o los sectores industriales, como acero y zapatos, que no consiguen competir con las burguesías de Brasil y Argentina. Es un momento de relativa fragilidad del gobierno Bush que podría ser aprovechada por los pueblos latinoamericanos para enterrar definitivamente el ALCA. Sin dudas, eso significaría un durísimo golpe para el imperialismo y una victoria muy importante de las masas, probando el gran acierto de haber lanzado la campaña contra el ALCA.

62. Sin embargo, pese a la resistencia de las masas y a la crisis de muchos de sus planes, la ofensiva recolonizadora del imperialismo sigue avanzando. Uno de los ejemplos que más evidencia esta dinámica

son los TLCs. En estos últimos meses, el gobierno de EE.UU. firmó un acuerdo con cuatro países centroamericanos (El Salvador, Honduras, Nicaragua y Guatemala) y con República Dominicana. También ha firmado TLCs con Colombia y Perú, aunque estos últimos esperan confirmación del Congreso yanqui.

## **La recolonización provocó cambios estructurales en el campo y en las ciudades**

63. La recolonización también se expresa en el desarrollo y la extensión del llamado *agrobusiness*: la producción agraria, con uso muy intensivo de capital, destinada, básicamente, a la exportación. Un ejemplo es la soja: la mayoría de las tierras cultivables del Cono Sur se han transformado en un "mar de soja", desplazando otras producciones tradicionales, con una clara tendencia al monocultivo.

64. Su gran beneficiario es el imperialismo. En primer lugar, está adquiriendo (o alquilando) un número cada vez mayor de tierras para intervenir directamente en la producción. En segundo lugar, cobra *royalties* por el uso de las semillas transgénicas, incluso de modo compulsivo (ver el caso de la Monsanto en Brasil, en *Marxismo Vivo* N° 10). En tercer lugar, por la venta de agroquímicos y fertilizantes que se requieren, de modo creciente, por la sobreexplotación de la tierra. En cuarto lugar, a través de las grandes compañías exportadoras que centralizan la mayoría del negocio. Finalmente, gran parte de los dólares que quedan en los países exportadores, a través de los impuestos y otros ingresos de los estados, son destinados a pagar las deudas externas.

65. Ahora habría que agregar a estos elementos, el reciente plan del gobierno Bush de producir combustibles (principalmente etanol pero también diesel) a partir de productos agrícolas. En Latinoamérica, el imperialismo quiere hacer con que se vuelva al monocultivo de caña de azúcar en grandes áreas para la producción de etanol, pretendiendo así disminuir su dependencia del petróleo. Gobiernos serviles, como el de Lula, se apresuraron a adherir a este plan, menospreciando sus efectos sobre el medio ambiente, la tierra y la producción de alimentos.

66. Hay otra consecuencia importante del *agrobusiness*. Como requiere importantes inversiones de capital, por un lado, y es una producción en la que es clave el dominio del mercado mundial, por el otro, los medianos y pequeños productores agrarios no pueden competir en ninguno de ambos aspectos. Esto determina un cambio creciente de la propiedad agraria, con una tendencia cada vez mayor al latifundio. En Paraguay, Brasil o Bolivia, este proceso desplaza de la tierra a millones de campesinos pobres,

dejándolos sin su base de subsistencia, y transformándolos en proletarios rurales o desocupados. Se agrava así al extremo el problema del campesinado pobre y de los millones de “sin tierra”, una verdadera bomba de tiempo. Este proceso liga, de modo indisoluble, la lucha por la reforma agraria a la pelea contra el capitalismo imperialista.

67. Por otra parte, hay que destacar las repercusiones que el proceso de recolonización ha tenido en las ciudades, como resultado de la capitalización del campo y del agrobusiness y otros procesos. Una de ellas es la expulsión de masas campesinas sin tierra que migran a las ciudades, generando una intensificación de la urbanización de los países con sus consecuencias: migración desordenada de los campesinos a las ciudades, el crecimiento de un ejército de desocupados y el surgimiento creciente de poblaciones marginales, “villas miseria” o “favelas”. Esta tendencia no es nueva, pero creció en las últimas dos décadas, cambiando incluso países que eran mayoritariamente agrarios, como es el caso de Paraguay.

68. En algunos países, esta urbanización fue acompañada por un proceso de industrialización y proletarianización. Sin embargo, esta nueva industrialización se hizo sobre la base de nuevas relaciones de producción (por ejemplo, con un porcentaje muy alto de trabajo precario, tercerización o subcontratas) y generando una nueva clase obrera muy joven y sin experiencia de lucha.

69. En muchos países, principalmente, Centroamérica, México y el Caribe, esta nueva industrialización se da sobre la base de las “maquilas”, es decir, fábricas con alto grado de importación de materia-prima y componentes, volcadas hacia la exportación, muchas veces temporales, cuyos trabajadores tienen contratos absolutamente precarios, sin los mínimos derechos laborales.

70. El otro cambio muy importante es un salto cualitativo de la migración masiva a los países imperialistas. Tampoco es un fenómeno nuevo, ha empezado hace más de tres décadas. Sin embargo, en las últimas dos décadas, provocó cambios fundamentales en algunos países de Centroamérica y Ecuador donde más del 30% de la población emigró en estos últimos 20 años, generando todo tipo de nuevos problemas desde la desintegración familiar hasta el surgimiento de un nuevo tipo de criminalidad (las “maras” en El Salvador, por ejemplo)

### **El rol de Brasil como submetrópoli**

71. En este marco general, es necesario analizar el rol de “submetrópoli regional” que Brasil juega en la región. No es un fenómeno nuevo, pero pega un salto

con el gobierno de Lula. Por un lado, el país sufre el mismo proceso de recolonización por las potencias imperialistas y el mismo saqueo de riquezas que las otras naciones latinoamericanas. Veamos unos pocos datos recientes: el Presupuesto nacional destina el 4,5 % del PBI al pago de la deuda externa; el Banco Central mantiene la tasa de interés por encima de los 10% anuales, la más alta del mundo, con el objetivo de conseguir nuevos “préstamos” para continuar pagando la deuda; la remesa de ganancias de las empresas extranjeras creció en 2004 un 57% sobre el año anterior; los indicadores sociales negativos de Brasil no difieren cualitativamente del conjunto de la región y los indicadores de desigualdad social están entre los peores de América Latina.

72. Al mismo tiempo, el país es utilizado como “plataforma regional” de las inversiones imperialistas y de sus exportaciones industriales. Esa política del imperialismo empezó en los años 70 durante la dictadura brasileña y su “milagro económico”, basado en la superexplotación de los trabajadores y en la mayor dependencia imperialista, pero también en una política para los países de la región, como es la relación de explotación que Brasil tiene con Paraguay en la construcción y utilización de la represa de Itaipú.

73. Después, ese rol de Brasil se extendió a Bolivia y a todo el Cono Sur con las relaciones comerciales desiguales del MERCOSUR que favorecen principalmente a las multinacionales instaladas en Brasil, y también, en mucha menor proporción, a la burguesía brasileña. En menor medida, también se extiende hoy a los países del área amazónica (Ecuador, Colombia y Perú) donde la Petrobrás y las constructoras tienen una importante actividad económica. Por ejemplo, Petrobrás hoy es la segunda empresa petrolera extranjera en Colombia.

74. En este sentido, es muy claro el papel del Brasil en Bolivia: a través de concesiones de explotación de petróleo y gas, Petrobrás controla casi el 18% del PBI y casi el 40% de las exportaciones. Actúa igual que las empresas imperialistas y se asocia con ellas para saquear las riquezas bolivianas y lograr fabulosas ganancias (en cuatro años ya ha recuperado su inversión inicial). Por eso, se opuso totalmente a la estatización de los hidrocarburos. La influencia económica de Brasil en Bolivia se ve también en que el 35% de las tierras productoras de soja de Santa Cruz de la Sierra son propiedad de burgueses brasileños (una situación parecida se da en Paraguay).

75. En el caso de Brasil, el rol de submetrópoli es un proyecto contrarrevolucionario de conjunto entre el imperialismo norteamericano y la burguesía brasileña. Uno de sus objetivos centrales, si no el principal, es que **Brasil actúe como un agente contrarrevolucionario que interviene para hacer**

**retroceder los alzamientos revolucionarios de masas en otros países del continente. Por eso, el nuevo papel de Brasil se expresa también en los terrenos político y militar.** Lula intenta actuar como un “bombero regional” dispuesto a colaborar para apagar cualquier incendio originado por la lucha de clases, como en Venezuela 2002 o en Bolivia 2005. También como “brazo armado auxiliar” del imperialismo estadounidense con el envío de soldados brasileños a Haití que, disfrazados de “tropas de paz de la ONU”, actúan como cualquier ejército de ocupación: reprimen y violan los derechos humanos del pueblo haitiano, como ya se ha denunciado públicamente.

**76.** Sin embargo, lejos de atenuar las contradicciones de Brasil, este papel las acentúa. El rol de Brasil no significa una perspectiva de estabilización económica y social (sigue siendo el segundo país más desigual de América Latina por detrás únicamente de Guatemala). Según el IBGE (PNAD), el 31% de su población está por debajo del nivel de pobreza y el 12% es indigente. Los nuevos puestos de trabajo creados con el crecimiento de los últimos años ofrecen salarios de hambre. El enorme ejército de reserva de mano de obra, formado por millones de desempleados empuja los salarios para abajo. Pese a que las “políticas sociales compensatorias”, como la “Bolsa Familia”, muy expandidas por el gobierno Lula, han sido un elemento importante para postergar los grandes enfrentamientos sociales, están lejos de significar un cambio estructural en ese tremendo marco de explotación.

**77.** Además, a la lucha de las masas brasileñas contra el saqueo imperialista, común al resto de los países latinoamericanos, se suma ahora la lucha y el odio de los pueblos de los países en los que burguesía brasileña es socio menor del imperialismo. En Bolivia, Petrobrás fue objeto de numerosas movilizaciones de trabajadores y campesinos contra ella. En Haití, hubo manifestaciones populares contra acciones represivas de las tropas ocupantes. Por eso, incluso ya hay sectores burgueses brasileños que comienzan a cuestionar esta presencia de tropas. Como ya dijimos, se agudizan y potencian las contradicciones.

### **Cuba: restauración capitalista y proceso de recolonización**

**78.** Cuba fue el primer estado obrero en la región, fruto de la victoria de la revolución de 1959, que generó expectativas en toda América Latina por sus enormes conquistas, alcanzadas a partir de la expulsión del imperialismo y de la expropiación de la burguesía cubana. Pero nació deformado burocráticamente, con una dirección pequeño-burguesa, el Movimiento 26 de

Julio. Esta dirección se alineó con la burocracia estalinista de la ex-URSS y se impuso como una nueva burocracia contrarrevolucionaria, que traicionó todas las revoluciones latinoamericanas y, en particular, evitó la toma del poder en América Central, aconsejando a sus seguidores del FSLN y del FMLN a no repetir el ejemplo cubano de 1959-61.

**79.** Desde el final de los años 80, el castrismo condujo el país hacia la restauración capitalista acabando, según ejemplo de sus antecesores de la ex-URSS, con dos de los cimientos fundamentales del estado obrero (el monopolio estatal del comercio exterior y la planificación estatal centralizada). Al mismo tiempo, deterioró seriamente la propiedad estatal de los medios de producción conduciendo la privatización de sectores claves de la economía cubana. Pero, al revés de la URSS, donde Reagan estableció relaciones de colaboración con Gorbachov para restaurar el capitalismo, en Cuba, el imperialismo norteamericano no se alió con la dirección restauracionista. Al contrario, mantuvo la política de rechazar cualquier alianza con el PC cubano, aunque éste haya llevado a la liquidación del estado obrero.

**80.** El motivo para esta actitud es que, como la revolución expropió a la burguesía nacional en 1960, un sector de peso de esa burguesía expropiada, los llamados “gusanos”, emigró para los EE.UU. y se volvió parte de la burguesía norteamericana, especialmente en Florida. Fue estimulada y subsidiada por el imperialismo y se tornó muy poderosa en uno de los principales estados yanquis. Este sector defiende el derrocamiento de Castro y aspira a recuperar todas sus antiguas propiedades. Para ellos no basta con que se haya restaurado el capitalismo en la isla: quieren de vuelta su poder político y económico en Cuba. Por eso, no aceptan ninguna relación o negociación con Castro.

**81.** Pero eso va contra la política y el accionar actual de la burocracia castrista que es el de comandar el proceso de restauración y transformarse en una nueva burguesía consolidada que controle la economía y las fuentes de poder, a semejanza de lo que hizo la burocracia de Deng Siao Ping, en China. Este enfrentamiento entre los “gusanos”, apoyados por el imperialismo yanqui, y la burocracia castrista es el principal motivo por el cual se mantiene el bloqueo comercial a Cuba.

**82.** Por eso, la relación preferencial del gobierno cubano ha sido con las empresas transnacionales europeas y canadienses, como se ve en la hotelería y el turismo. Un ejemplo es la fuerte presencia de las empresas españolas, como la cadena de hoteles Sol-Meliá. Eso crea contradicciones dentro de la propia burguesía norteamericana en la que varios sectores no

quieren quedarse fuera del proceso de apertura de Cuba al capital extranjero.

**83.** Estas contradicciones aparecieron en el sector de biotecnología y, ahora, se intensifican en el petrolero, ya que Cuba comienza a abrir al capital extranjero las áreas del Golfo de México, para exploración y extracción. Las petroleras norteamericanas están impedidas de explotar esas nuevas reservas, a pocos kilómetros de sus costas, debido a las leyes que los “gusanos” hicieron aprobar en EE.UU., y que los republicanos y demócratas siempre apoyaron por miedo de perder sus bases en la comunidad cubano-americana.

**84.** Por eso, el imperialismo yanqui mantiene a Cuba fuera de la OEA, del FMI, de las negociaciones del ALCA y de las Cúpulas de las Américas. Bush acentuó aún más esta política, bajo la presión de sus dificultades internas, por su dependencia del apoyo de estos burgueses cubano-americanos, tanto en su primera elección como, recientemente, en la reelección. De ahí surgen las nuevas restricciones para las inversiones en Cuba.

**85.** Hoy Cuba no está incluida en los tratados continentales de sumisión ni en los acuerdos de intervención militar que los demás países aceptan. Por eso, el país es tratado como paria por los EE.UU. y Castro llama a rechazar el ALCA. Pero, por otra parte, sus relaciones con el imperialismo español, uno de los más grandes inversores en la isla, son excelentes. De ahí que una de las tareas fundamentales de la revolución cubana ha vuelto a ser la expropiación de las propiedades del imperialismo, principalmente europeo.

**86.** El resultado es que, a pesar de que Cuba permanece *relativamente independiente*, si utilizamos los criterios definidos por Moreno en las Tesis de la LIT-CI de 1985, la restauración del capitalismo y la penetración del imperialismo europeo llevan inevitablemente a que deje de serlo y se transforme rápidamente en una semicolonía.

**87.** Es decir, no debemos pensar que esta situación se puede mantener mucho tiempo. Si en décadas anteriores, asistimos a revoluciones que, sin llegar a expropiar a la burguesía, arrancaban la nación del control directo del imperialismo, creando naciones *independientes*, aunque capitalistas, como Nicaragua, Irán, Angola, Mozambique, Libia, etc., hoy vemos el proceso inverso de recolonización. Ninguno de estos países, con la posible excepción de Irán y los demás integrantes del “eje del mal”, se mantuvo independiente hasta hoy. La mayoría ya ha retrocedido a semicolonía o colonia.

**88.** Cuba ya retrocedió de estado obrero a estado burgués, bajo la conducción del PC cubano. Con la

dirección actual, tarde o temprano, será nuevamente una semicolonía. Un país en la periferia capitalista sólo puede mantener su independencia como resultado de la movilización revolucionaria de las masas contra el imperialismo que conduzca a la expropiación de la burguesía. En caso contrario, la tendencia es que vuelva a ser una semicolonía, como sucedió con Nicaragua.

**89.** El proceso de semicolonización de Cuba ya está en curso, a través de la penetración del capital imperialista europeo y canadiense, que viene con la cara “democrática”, prestada por la socialdemocracia europea, de la bandera de los derechos humanos. Algo que, inclusive, sirve para la entrada de capitales norteamericanos asociados, con la bendición del castrismo, aunque precisen “disfrazarse” por las leyes de EE.UU. contra las inversiones en Cuba. Asimismo, algunas burguesías latinoamericanas, principalmente la mexicana, se están prestando a cumplir el rol de plataforma para la penetración de capitales imperialistas en Cuba, a los cuáles están asociados.

### **El rol destacado del imperialismo europeo en América Latina**

**90.** En todo este proceso de recolonización, no sólo intervino el imperialismo estadounidense sino que el imperialismo europeo jugó un rol destacado. apropiándose de algunas de las más importantes empresas privatizadas de la región (como YPF argentina, hoy en manos de Repsol).

**91.** Si bien todo el imperialismo europeo participó del saqueo que significaron las privatizaciones (la burguesía italiana, francesa y alemana), hay que destacar el rol de rapiña del imperialismo español. Empresas como Repsol, Telefónica, Endesa, Banco Santander, BBVA y otras se llevaron una tajada importantísima de las privatizaciones y garantizaron balances positivos durante años con las ganancias provenientes de América Latina.

**92.** Sin embargo, sería erróneo suponer que el rol contrarrevolucionario del imperialismo europeo se limitó sólo al aspecto económico de la recolonización. También tuvo un rol político fundamental en el proceso de restauración del capitalismo en Cuba y en mantener las relaciones semicoloniales con Venezuela.

**93.** Nuevamente, el imperialismo español jugó un rol muy importante: aprovechándose de la identidad idiomática, de los vínculos culturales y de los antiguos lazos coloniales, estableció una relación estrecha y permanente con las burguesías latinoamericanas. A través de las cumbres iberoamericanas y del papel del rey Juan Carlos, el estado español, logró influenciar a

los gobiernos latino-americanos, en especial a los de Venezuela y Cuba.

### La recolonización militar

94. Pero no es solamente la contraofensiva económica, la recolonización política y militar también avanzó. En el documento *Revolución o Colonia*, decíamos sobre la política militar del imperialismo estadounidense en Latinoamérica, iniciada por Clinton y ampliada por Bush:

*“Una componente central del proceso de recolonización son los cambios estructurales en el terreno militar. En la última década los Ejércitos latinoamericanos fueron modificando su estructura sobre la base de los criterios generales del imperialismo en materia militar. Los ejércitos nacionales vienen siendo reducidos, transformados en fuerzas de intervención rápida, con mayor “profesionalización” de la tropa y puestos bajo mando directo de los generales norteamericanos.”*

95. Algunos ejércitos, como el colombiano o el salvadoreño, ya están de hecho bajo comando estadounidense. El proyecto planteaba la instalación de bases militares yanquis en el continente. Actualmente, existen las siguientes bases: Tres Esquinas, Larandia y Leguizamo (Colombia), Manta (Ecuador), Iquitos y Nanay (Perú), Soto Cano (Honduras) y Comalapa (El Salvador). A ellas habría que agregar la permanencia de tropas en el Canal de Panamá (aunque el tristemente célebre Comando Sur se trasladó a Miami), las bases de Vieques (Puerto Rico), Reina Beatriz (Aruba), Guantánamo (Cuba) y, la más numerosa de todas, la que mantiene el imperialismo británico en Malvinas. Otros proyectos han sido, por ahora, postergados, por la situación de la lucha de clases o por alguna resistencia de los gobiernos como las de río Itonomas (Bolivia), Alcántara (Brasil) y Tierra del Fuego, en Argentina.

96. Otro importante elemento de la recolonización militar es el Plan Colombia, política general del imperialismo yanqui, que cuenta con la aquiescencia de la burguesía y la oligarquía colombiana, y pretende combatir a la guerrilla, reprimir al narcotráfico y controlar militarmente a los países andinos. Uno de sus aspectos eran los ejercicios conjuntos de tropas de varios países con batallones y oficiales estadounidenses, simulando combates contra insurgentes en territorios latinoamericanos. Se realizaron varios de ellos, en distintos países.

97. La base de Manta, en Ecuador, ya es un enclave bajo intervención directa de los EE.UU. en un país que tiene su gobierno, pero que acepta que la soberanía en esa base y en el área circundante esté en

las manos del imperialismo. La intervención militar de tropas de Brasil, Argentina, Uruguay y Chile en Haití, con orientación yanqui y que Bush no se cansa de agradecer a sus líderes, son expresiones de los cambios que se fueron imponiendo en estos 5 años.

### Haití: 200 años después, de nuevo colonia

98. Haití es el ejemplo más avanzado del proceso de recolonización. Desde el 1 de junio de 2004, el país está ocupado por tropas de la “Misión de las Naciones Unidas para la estabilización de Haití” (MINUSTAH), formada por tropas brasileñas (el mayor contingente con 1.200 soldados), chilenas, argentinas, paraguayas, uruguayas y bolivianas, entre otras, bajo el comando de un general brasileño. En total, la MINUSTAH está compuesta por 7.200 militares, de 15 países, y 1.951 policías de 36 naciones.

99. De acuerdo a la resolución del Consejo de Seguridad, las tropas deberían quedarse por seis meses. Sin embargo, la ocupación ya dura tres años y, ahora, el representante especial adjunto de la ONU en el país, el brasileño, Luís Carlos da Costa, declaró que “la Misión requiere por lo menos cuatro años más para aportar a la estabilidad de la nación”.

100. Estas tropas fueron enviadas a pedido del imperialismo yanqui con la excusa de acabar con la acción de grupos paramilitares y bandas criminales. Su objetivo real es el de reprimir las movilizaciones populares, la acción de grupos insurgentes, imponer el terror sobre la población de los barrios pobres, como Cité Soleil, y sostener al gobierno títere del presidente René Preval.

101. La situación del país es la de una típica colonia: no existen FF.AA. nacionales, salvo una débil y mal armada Policía Nacional (5.000 hombres), muy corrupta y criminal. Las FF.AA. reales son las tropas de la MINUSTAH, cuyo comandante brasileño, en los hechos, tiene el control militar sobre la Policía. El verdadero gobierno político del país es la embajada brasileña que, por su parte, responde a las órdenes del imperialismo norteamericano.

102. La ocupación militar y la dominación colonial responden a un objetivo económico: transformar Haití en un país de “maquilas”, concentradas en 18 Zonas Francas. Ya existen en el país decenas de industrias de este tipo, principalmente textiles. Algunas llegan a tener 5.000 trabajadores, en condiciones de brutal explotación y salarios de poco más de un dólar por día. El costo de la fuerza de trabajo haitiana es la más barata de Latinoamérica.

103. Este plan explotador ya venía desde la época del gobierno de Aristide. Pero sólo ahora, bajo la “estabilidad” de la ocupación militar, puede ser puesto

en práctica a fondo. Para aumentar la ganancia de las multinacionales, el gobierno Bush aprobó, en diciembre de 2006, una ley de “libre comercio” que autoriza la exención de impuestos para ropas, productos eléctricos y autopartes importados desde Haití.

**104.** El plan va más allá: durante la última visita de Bush a Brasil, el presidente yanqui y Lula declararon que pretenden realizar inversiones en Haití para la producción de biocombustibles. El proyecto sería instalar una industria de producción de etanol en el país (basada en la producción de caña de azúcar y la fuerza de trabajo barata) y realizar un acuerdo de libre comercio para facilitar la exportación a EE.UU. Es decir, más de doscientos años después de haber dejado de ser la colonia más rica de Francia, Haití volverá al monocultivo colonial de la caña de azúcar que, en el pasado, fue responsable por el mayor desastre ambiental de las Américas.

**105.** No hay dudas que René Preval encabeza un gobierno títere: acepta la ocupación, no tiene poder real, ni político ni militar, gobierna bajo las órdenes del embajador brasileño y del amo mayor, el gobierno estadounidense. Su servilismo llega al punto de implementar un plan para privatizar todo lo que permanece estatal en el debilísimo estado haitiano (puertos, compañía telefónica, correos, etc.).

**106.** Sin embargo, Preval no era el hombre a que apostaba el imperialismo durante las elecciones de 2006. El Consejo Electoral Provisional, bajo los auspicios de la ONU intentó imponer un gigantesco fraude y obligarle a una segunda vuelta. Las masas movilizadas impidieron el fraude e impusieron el triunfo de Preval. Se puede decir que este gobierno es un producto muy distorsionado de un triunfo de las masas. Algo que podemos denominar como **un gobierno colonial de Frente Popular**.

**107.** Preval ha recibido el respaldo de Fidel Castro y Chávez, que invitaron a su gobierno a ser parte del ALBA y de Petrocaribe. Chávez visitó recientemente el país, siendo recibido con gran apoyo popular, y envió ayuda de combustibles. Cuba ha enviado apoyo médico.

**108.** Desde la pelea contra el fraude, en febrero de 2006, las masas no han dejado de luchar. Han sido protagonistas de varias movilizaciones contra las tropas: la más reciente se produjo en febrero de 2007, con la participación de más de 100.000 que protestaron contra la masacre efectuado por las tropas de la MINUSTAH en Cité Soleil. La situación actual es de relativa estabilidad, pero la bronca por la presencia de las tropas y la represión desatada por ellas sigue presente. Y vendrán nuevos enfrentamientos.

**109.** En Haití están presentes, en forma extremadamente aguda, todos los elementos de la situación revolucionaria latinoamericana: recolonización económica, política y militar; ascenso de masas; gobierno de Frente Popular, influencia del castro-chavismo y reorganización del movimiento de masas. Todos estos elementos están en el marco de un salto de calidad, que es la situación de un país bajo ocupación militar.

**110.** En el siglo XVIII, Haití era el eslabón más débil de la cadena de los países coloniales en las Américas. Fue el escenario de la segunda revolución anticolonial y de la segunda república de las Américas; de la única revolución triunfante de esclavos y de la primera república de negros libres del mundo. Fue la República que acogió, ayudó y armó a Francisco de Miranda y a Simón Bolívar. Y que ostentaba orgullosamente, en su primera Constitución, la afirmación de que toda persona que llegase a suelo haitiano producto de su lucha por obtener la libertad de su pueblo sería considerado ciudadano haitiano y tratado como tal.

**111.** En Haití, después de la gran revolución de independencia nacional, hubo otras, como la resistencia guerrillera contra la ocupación yanqui, en las décadas de 1920 y 30, y revoluciones democráticas, como la que derrocó la dictadura de Baby Doc Duvalier. Sin embargo, en la medida que la clase obrera y las masas no alcanzaron un desarrollo suficiente para tomar el poder, fueron presas de direcciones nacionalistas burguesas, pequeño-burguesas o burocráticas y no lograron librarse definitivamente del yugo imperialista. El imperialismo avanzó de nuevo hasta recolonizar la isla.

**112.** ¿Haití es una excepción o una aberración? Creemos que no. Sí es una muestra avanzada de que el proceso de recolonización sigue y seguirá avanzando, pese a las tremendas luchas y enormes sacrificios de las masas, si éstas no logran tomar el poder, apoyándose en sus órganos de clase. Es también una muestra de que esta tarea exige la existencia de un partido revolucionario que no puede ser producto directo y único de la lucha de las masas, sino que depende de la acción consciente de revolucionarios que se basen en la experiencia de la clase obrera condensada en el programa revolucionario.

### **Revolución Socialista o Colonia: una disyuntiva más presente que nunca**

**113.** A modo de conclusión de este capítulo, podemos decir que el proceso de recolonización impulsado por el imperialismo en estos últimos veinte años, es una tendencia intrínseca al capitalismo en su fase de decadencia. Así, mientras no sea derrotado

definitivamente el imperialismo, el proceso de recolonización, con sus idas y venidas, seguirá su curso, pese a la resistencia denodada de las masas.

**114.** Hay que señalar que el brutal ataque de las dos últimas décadas polarizó las contradicciones a tal punto que por fin, la creciente resistencia de las masas estalló en las revoluciones que echaron a gobiernos de democracias coloniales y produjeron el salto hacia la nueva situación revolucionaria continental.

**115.** Sin embargo, como lo hemos señalado en el caso de Haití, en ninguno de los casos las revoluciones lograron detener o revertir el proceso de recolonización. Lo atrasaron por algún tiempo, tal vez, pero no lo hicieron dar marcha atrás. Lo que sí hizo la lucha de las masas fue volver más aguda, más urgente, la disyuntiva **Revolución Socialista o Colonia**. Sólo un triunfo contundente de la clase obrera en algún país y la ruptura total con el imperialismo puede hacer pender este proceso hacia la revolución.

**116.** Sin embargo, la existencia de una situación revolucionaria cambia todo el marco. Hay nuevas contradicciones y nuevos actores en la escena de la lucha de clases: gobiernos frentepopulistas, viejas y nuevas direcciones oportunistas y un proceso de reorganización minoritario pero dinámico. A ello están dedicados los próximos capítulos.

### Capítulo III

#### **Los nuevos gobiernos burgueses son agentes del imperialismo en América Latina y enemigos de las masas**

**117.** La crisis de dirección revolucionaria hizo que las revoluciones no llevaran al poder a gobiernos obreros y campesinos sino **nuevos gobiernos burgueses**. Acompañando esta tendencia, hubo un giro electoral a la izquierda que llevó al poder gobiernos de Frente Popular “preventivos” (Lula, Tabaré Vázquez) o gobiernos “nacionalistas” (Chávez, Correa), aún en países donde no hubo un ascenso significativo.

**118.** Estos gobiernos son producto de una combinación entre la lucha de las masas, la crisis de dirección revolucionaria y la acomodación obligada del imperialismo a su existencia, después de haber sido derrotado.

**119.** La política del imperialismo hacia estos gobiernos fue cambiando con el desarrollo desfavorable de la lucha de clases para sus planes. Inicialmente, a partir del 11 de septiembre de 2001, el gobierno Bush, intentó un giro bonapartista mundial, cuyas máximas expresiones fueron las invasiones de Irak y Afganistán. En Latinoamérica este giro se expresó en el golpe fallido contra Chávez en 2002 y

en los intentos golpistas en Bolivia y Ecuador. Pero las masas venezolanas, bolivianas y ecuatorianas derrotaron esos golpes o intentos de golpe.

**120.** Esa situación obligó el imperialismo a aceptar los nuevos gobiernos y hacer un nuevo ajuste táctico para apoyarse directamente en algunos de ellos, como el de Lula, hacerles algunas concesiones y proclamar su adhesión a la “democracia”.

**121.** Sin embargo, la política general del imperialismo no ha cambiado: siguió apoyando candidatos neoliberales en todos los países donde se dieron elecciones, como fue el caso de Nicaragua, Ecuador o Perú. El problema es que fueron derrotados en la mayoría de ellos, con excepción de México y Colombia. Y asimismo, en estos últimos dos casos, la oposición creció. En Colombia la izquierda electoral (el Polo Democrático Alternativo) obtuvo el mejor resultado de su historia (22%) y, en México el candidato burgués populista, López Obrador, perdió por un margen de sólo 200 mil votos, pese a un fraude evidente.

**122.** La situación revolucionaria continental hace que los gobiernos neoliberales se enfrenten con las masas y se desgasten rápidamente. Por ejemplo, Calderón en México o Alan García en Perú, que hoy enfrentan movilizaciones de sectores importantes de la clase trabajadora.

**123.** Los gobiernos de Frente Popular y populistas de izquierda, al contrario, siguen gozando de un fuerte apoyo popular. Pese a ello, no son gobiernos “socialistas” ni tampoco tienen un carácter progresivo. Son gobiernos burgueses, agentes del imperialismo, que tienen el objetivo de salvar y mantener la propiedad capitalista y seguir implementando los planes del imperialismo o, como máximo, obtener algunas migajas y llegar a un acuerdo de convivencia con él. **Para alcanzar a estos objetivos necesitan controlar, frenar, desviar, desmoralizar y, si es necesario, reprimir al movimiento obrero y de masas.**

**124.** La política del imperialismo es presionar a estos gobiernos y utilizarlos como sus agentes. Este papel servil es más evidente en los gobiernos de FP preventivos como Lula y Tabaré Vázquez, pero está presente en todos.

**125.** Algunos de ellos no siempre se comportan como los agentes que el imperialismo desearía y por eso este los trata en forma distinta. Evo Morales en Bolivia, Correa en Ecuador, y, especialmente, Chávez buscan apoyarse en el movimiento de masas para negociar con el imperialismo algunas migajas para su sector burgués. Es lo que explica los roces de Chávez con el imperialismo y los ataques de éste. En algunos

casos, como el de Evo Morales, estos gobiernos deben responder a la presión de las masas.

**126.** Donde están obligados a hacer concesiones a la insatisfacción creciente o a la movilización de las masas (nacionalizaciones, suspensión del ALCA, Asambleas Constituyentes), estos gobiernos utilizan estas conquistas parciales para fortalecerse y, con eso, preparan nuevas derrotas. De esta manera, sigue el proceso de recolonización imperialista en estos países, aunque disfrazado con un nuevo discurso y nuevas formas.

**127.** Estos gobiernos son el principal enemigo de las masas de sus países, no sólo por su política, su accionar y sus objetivos sino porque, actualmente, gozan de fuerte respaldo popular, fruto de las ilusiones populares, de las concesiones que hicieron y principalmente del apoyo que les brindan todos los aparatos y aparatitos oportunistas. Y justamente se valen de su prestigio y de las ilusiones de las masas para contener su lucha revolucionaria, intentar controlarlas, desmoralizarlas e derrotarlas.

**128. Nuestra estrategia es el derrocamiento de estos gobiernos y su sustitución por gobiernos obreros y campesinos, es decir por la dictadura del proletariado.** En esta primera etapa, cuando tienen mucho prestigio, nuestra táctica es explicar pacientemente a los trabajadores su carácter burgués, luchar contra su política, alentar la lucha de las masas por sus reivindicaciones concretas y contra los planes de gobierno y estimular la organización independiente de la clase.

**129.** Cada uno de los nuevos gobiernos burgueses es un caso concreto que refleja los sectores de clase de cada país y hay que analizar caso por caso. Sin embargo, hay elementos que nos permiten definir un género común a algunos gobiernos. Así, tenemos gobiernos de Frente Popular, preventivos o no, como Lula, Tabaré y Evo Morales, y gobiernos populistas de izquierda o bonapartistas sui generis de izquierda, como el de Chávez y, posiblemente, el Correa.

### Los gobiernos de Frente Popular

**130.** Son gobiernos que cuentan con la participación directa de organizaciones burocráticas u oportunistas (como es el caso del PT, PC do B, CUT y MST en el gobierno de Lula, el MAS en Bolivia) o con su participación en el partido de gobierno. Es el caso de Lula, Tabaré Vázquez, Evo Morales y Lucio Gutiérrez en el principio.

**131.** Estos gobiernos reflejan de forma distorsionada, electoral, el enorme ascenso de masas en América Latina (por lo menos desde 1999) y, principalmente, los procesos revolucionarios de

Ecuador, Argentina, Venezuela y Bolivia. Las masas, en general, ven ese triunfo electoral como “su” triunfo y los identifican como “sus” gobiernos.

**132.** Sin embargo, generalmente, los gobiernos de Frente Popular se caracterizan por ser profundamente proimperialistas. El primer gobierno de este tipo de la historia, el de Alexander Kerensky, en Rusia 1917, era un aliado fiel de los imperialismos inglés y francés en la Primera Guerra Mundial y luchó para que los ejércitos rusos exhaustos volvieran a la ofensiva contra Alemania.

**133.** En 1935, el estalinismo adoptó la política del Frente Popular para todo el planeta. Trotsky la caracterizó como la alianza del proletariado, dirigido por las organizaciones traidoras, y el “imperialismo democrático”. Esta fue su caracterización del gobierno del Frente Popular de Blum, en Francia 1936: “*El Frente Popular es una coalición del proletariado con la burguesía imperialista, representada por el Partido Radical y de otras podredumbres de la misma especie y menor envergadura*”.

**134.** En los países semicoloniales, Trotsky decía que “*el Frente Popular no tiene en América Latina un carácter tan reaccionario como en Francia o España*”<sup>1</sup>, refiriéndose al PRM de Cárdenas, en México, o al APRA de Haya de la Torre, en Perú a los que llamaba “*el Frente Popular bajo la forma de un partido*”.

**135.** Hoy, no podríamos decir lo mismo que Trotsky sobre los actuales gobiernos de Frente Popular o de los gobiernos burgueses populistas. Estamos en un momento distinto de la economía capitalista mundial y de las relaciones que el imperialismo impone en el mundo. Su decadencia y crisis económica hace que lleve al extremo el saqueo y la explotación de los países semicoloniales, sin dejar casi márgenes para que esos gobiernos hagan concesiones a las masas y obligándolos, en general, a aplicar políticas proimperialistas y, por lo tanto, casi tan reaccionarias como los Frentes Populares de los países imperialistas.

**136.** Los gobiernos frentepopulistas preventivos, como Lula y Tabaré Vázquez, tienen el propósito de **impedir** el estallido de revoluciones. Son gobiernos apoyados por el imperialismo y continúan aplicando lo esencial de la política neoliberal. Lula continuó pagando religiosamente las deudas externa e interna, promovió recortes en el presupuesto social y aumento de impuestos para generar el mayor superávit fiscal primario de la historia del país (4,5% del PIB, en

<sup>1</sup> Trotsky, “Discusión sobre América Latina” resumen stenográfico de una discusión en Coyoacán, entre Trotsky, Curtiss y los guardias norteamericanos, Escritos Latinoamericanos, Compilación CEIP, pág. 125.

2005), y promovió las reformas neoliberales de las jubilaciones, la Universidad y el sistema tributario. Tabaré Vázquez firmó el año pasado un Acuerdo de Protección a las inversiones de EE.UU. en Uruguay.

**137.** Por otro lado, están los gobiernos de Frente Popular que llegaron al poder después de las revoluciones. Son gobiernos que surgen para frenar y desviar esos procesos revolucionarios. Cubren su actuación con un discurso nacionalista y, a veces, antiimperialista porque están profundamente presionados por esas revoluciones, como Evo Morales, en Bolivia. Muchas veces, este tipo de gobiernos está obligado a tomar medidas antiimperialistas, contra su voluntad y por presión de las masas. Sin embargo, con su política conciliadora y proimperialista terminan llevando el movimiento de masas a la derrota, a no ser que sean derrotados antes por ellas.

**138.** El gobierno Kirchner, en Argentina, también es subproducto de una revolución, pero ha adquirido características específicas. Tiene algunos rasgos populistas pero no tiene condiciones de concretar reformas económicas. Ganó gran apoyo popular con su política de derechos humanos, especialmente con relación al genocidio de la dictadura militar, lo que provoca el ataque por parte de la derecha fascista que reivindica el golpe militar del 76. Intenta prevenir una explosión popular con la política de subsidios a las empresas privatizadas para mantener congelado el precio de los servicios, centralmente el transporte. Tiene algunos rasgos totalitarios pero sus intentos bonapartistas frente a las luchas obreras han sido derrotados y están provocando el inicio del desgaste de su figura.

### **El gobierno Chávez**

**139.** Hay una polémica abierta en la izquierda sobre la caracterización de clase del gobierno de Chávez (que podemos extender a Evo Morales y Correa). Las corrientes reformistas, y el mismo Chávez, dicen que el suyo es un “gobierno revolucionario” que conduce Venezuela hacia el “Socialismo del Siglo XXI”. Los revisionistas del trotskismo, como el MST argentino, el MES brasileño o la CMI de Alan Woods, dicen que Chávez es un gobierno obrero y campesino (o pequeño-burgués revolucionario) que puede llegar a cumplir el mismo rol de Fidel Castro en Cuba, a inicios de la década de 1960. **Nosotros, al contrario, decimos que el de Chávez es un gobierno burgués y una dirección nacionalista-burguesa, muy limitada en su nacionalismo.** La posición sobre este tema divide aguas en el trotskismo

**140.** Los gobiernos siempre tienen un carácter de clase definida por la naturaleza de clase del Estado que administran. Por eso, sólo puede haber gobiernos de las dos clases fundamentales de la sociedad capitalista: la burguesía y el proletariado. El de Chávez es un gobierno burgués y la burguesía gobierna en Venezuela. De hecho, se está formando un nuevo sector burgués rentista que disputa la renta petrolera a partir de su ubicación en el aparato del estado: la “boliburguesía” o burguesía bolivariana.

**141.** Esta “boliburguesía” tiene representantes de peso como Diosdado Cabello (gobernador del estado Miranda y jefe del Comando Nacional del MVR) que, en pocos años se transformó en dueño de varias empresas. O los millonarios Marcos Zarikian (propietario del Hotel Eurobulding y considerado como el principal magnate de la industria textil venezolana), Alberto Vollmer (propietario de “Ron Santa Teresa”, uno de los principales emporios industriales del país), Víctor Vargas Irasquín y Víctor Gil Ramírez (propietarios de los bancos Occidental de Descuentos y Fondo Común) que se acaban de incorporar a la organización “*Empresarios Socialistas de Venezuela*”, que preside el ex dirigente de Acción Democrática José Agustín Campos. Ellos son los verdaderos “dueños” del PSUV, el partido de Chávez

**142.** El gobierno de Chávez se apoya en las instituciones fundamentales del Estado burgués (la presidencia de la república, el parlamento, las gobernaciones y las municipalidades) y, especialmente en las FFAA. El estado burgués y sus instituciones siguen intactos. Las reformas, como la implantación del presupuesto participativo, no pasan de “pequeñas verrugas” en el cuerpo del Estado burgués.

**143.** Chávez se apoya en las FFAA burguesas, reformadas después del intento de golpe de 2002, pero que, en esencia, son la misma institución reaccionaria. ¿Sería posible que las FFAA burguesas llegaran a destruirse a sí mismas y autotransformarse en FF.AA. proletarias (un Ejército Rojo)? Un cambio revolucionario de esta naturaleza en una institución de una clase explotadora es imposible. Ninguna clase social o capa privilegiada se suicida, abandonando sus privilegios. Lo que sí sería posible es una división dentro de las FF.AA., con los soldados, los suboficiales y sectores de la baja oficialidad rebelándose contra los altos oficiales, como ya ha ocurrido otras veces en la historia. Pero, en este caso, se trataría de una rebelión contra el gobierno y contra el propio Chávez.

**144.** La clase obrera está totalmente fuera del poder del Estado. No hay organismos de poder obrero. Ni siquiera sindicatos independientes del Estado. En

la misma UNT, que reúne miles de los mejores activistas obreros del país, las corrientes mayoritarias se reivindican del “proceso bolivariano” o directamente forman parte del aparato chavista. Salvo algunas excepciones, como el sector que encabeza Chirino en la CCURA, la mayor parte de sus dirigentes sindicales está en el PSUV, brazo político del gobierno, que se disciplina a Chávez. Más aún, el gobierno Chávez ataca a la clase obrera, reprime sus luchas, rechaza sus reclamos salariales y se rehúsa a negociar muchos de los convenios laborales, especialmente con los trabajadores estatales.

**145.** Esto último es parte de un fuerte desarrollo de las tendencias bonapartistas del gobierno que se está volviendo contra el movimiento obrero. El Parlamento votó que Chávez puede gobernar por decreto; el PSUV surge fundamentalmente para controlar el movimiento obrero y sus sindicatos y, secundariamente, para disciplinar a las corrientes burguesas y pequeño-burguesas que disputan el aparato de Estado.

**146.** Sin embargo, hay sectores trotskistas, como los que hemos mencionado, que afirman que las nacionalizaciones de Chávez (y las de Evo Morales) serían un primer paso hacia la ruptura con el imperialismo, la expropiación de sus propiedades y las de la burguesía. Para estos sectores, Chávez, sería una dirección pequeño-burguesa revolucionaria, que estaría siendo obligada a ir más allá de sus intenciones por la presión contradictoria de las masas y del imperialismo.

**147.** Para nosotros, **las nacionalizaciones no son parte de un plan de esos gobiernos para expropiar al imperialismo y a la burguesía.** Las caracterizamos como medidas limitadas para fortalecer a la misma burguesía nacional (especialmente al sector “bolivariano”) y, por otra parte, una respuesta limitada a la presión revolucionaria de las masas. Son una conquista parcial de la lucha de las masas, distorsionada y limitada por la acción de los gobiernos. Al mismo tiempo que señalamos sus límites, las defendemos como conquistas parciales de las masas y rechazamos la posición sectaria de no considerarlas conquistas y no defenderlas.

**148.** Hay otro debate, de carácter distinto, que mantenemos incluso con la UIT, organización con la cuál tenemos un acercamiento y que está invitada a nuestro Congreso, sobre la caracterización del país: ¿Venezuela sigue siendo una semicolonía o es un “país independiente”? Para nosotros sigue siendo una semicolonía porque no ha roto los pactos políticos y económicos que atan el país al imperialismo (OEA, Tratado de Río de Janeiro, FMI). El gobierno Chávez no ha roto con el imperialismo: mantiene relaciones privilegiadas con el imperialismo europeo,

especialmente con España. Con relación al imperialismo yanqui, sigue pagando la deuda externa y cumpliendo rigurosamente con el suministro de petróleo a EE.UU., sin expropiar a las multinacionales que tienen el control del 45% de la explotación petrolera en el país.

**149.** La historia ha demostrado el acierto de uno de los postulados de la Teoría de la Revolución Permanente: la imposibilidad de que la burguesía nacional de los países semicoloniales vaya hasta las últimas consecuencias, rompa con el imperialismo y cumpla completamente la principal tarea de las revoluciones democrático-burguesas: la independencia nacional.

**150.** En algunas circunstancias (excepcionales) **direcciones pequeño-burguesas**, como Fidel Castro, llegaron a expropiar totalmente al imperialismo y a la burguesía. Hoy, estas circunstancias excepcionales (como las guerras interimperialistas, intentos de invasión militar y bloqueos económicos del imperialismo, en el caso de Cuba al principio de los años 60) no están planteadas en la realidad de países como Venezuela. Por lo menos, por el momento.

**151.** Así, el llamado “Socialismo del Siglo XXI”, pregonado por Chávez y sus asesores de izquierda, no pasa de una mezcla de discursos nacionalistas y antiimperialistas, políticas sociales compensatorias (las “misiones”) y algunas nacionalizaciones, en el marco de una economía totalmente capitalista.

**152. Para nosotros, lo que existe en Venezuela es un estado burgués semicolonial y un régimen bonapartista “sui generis” de izquierda que arbitra entre el imperialismo y el movimiento de masas.** De izquierda porque, incluso siendo un gobierno de un estado y un régimen burgueses, frecuentemente se apoya en las masas para negociar mejor con el imperialismo. En este, caso, gobierno y régimen se identifican profundamente con la figura de Chávez, justamente por sus características bonapartistas.

## Capítulo IV

### Las direcciones de las masas

**153.** Las direcciones del movimiento de masas de América Latina, en su amplia mayoría, apoyan a los gobiernos frentepopulistas. Algunas de ellas participan directamente de los ministerios, como es el caso de la CUT y del PT en Brasil. Otras, como la PIT-CNT, en Uruguay, no están en el gobierno pero lo apoyan.

**154.** Hay partidos y organizaciones políticas que actúan de modo similar a la social-democracia europea. Es decir, son agentes serviles del imperialismo y mantienen una relación con la

burguesía y el Estado burgués que no difieren en nada de los partidos burgueses comunes y corrientes, incluso en la corrupción. El caso más destacado es el del PT brasileño, pero también podemos incluir al Frente Amplio uruguayo y al Partido Socialista de Chile (que gobierna junto con la Democracia Cristiana en la Concertación). La diferencia de la social-democracia europea está dada, principalmente, porque se apoyan en estados burgueses semicoloniales y no imperialistas, lo que reduce las posibilidades de hacer concesiones a las masas.

**155.** La Iglesia Católica, una de las instituciones imperialistas más reaccionarias del mundo, viene cumpliendo un rol importante para frenar y desviar las luchas obreras y populares. Por ejemplo, apoyó fuertemente a Lula en los primeros años de su gobierno. Frente a la crisis de los regímenes, participa cada vez más directamente en las políticas nacionales. En Argentina, en la provincia de Misiones, un obispo es la figura principal de de las elecciones para la Constituyente. En la provincia de Santa Cruz, en este mismo país, también un obispo juega el papel principal en el reagrupamiento de la oposición frente al descalabro del régimen provocado por la lucha de los maestros. Actualmente, su papel contrarrevolucionario más claro es en Paraguay, donde logró organizar un Frente Popular que agrupa una serie de partidos burgueses, todas las centrales sindicales y un sector importante del movimiento campesino alrededor de un ex obispo, monseñor Lugo, hoy el candidato a presidente del país con mayor intención de voto, según las encuestas.

**156.** Sin embargo, la fuerza política más dinámica del continente es lo que llamamos castro-chavismo. Chávez es más que el jefe de un gobierno bonapartista sui-generis de izquierda, el impulsor del ALBA o de la alianza Venezuela-Cuba. Él aspira a crear una **corriente política continental** a partir de la simpatía que despierta en las masas sus discursos contra el imperialismo yanqui, utilizando el aparato del Estado burgués venezolano y los miles de millones de dólares de la renta petrolera. A partir de esa ubicación, Chávez impulsa el Congreso Bolivariano de los Pueblos, apoya partidos o candidatos tales como Evo Morales, Ollanta Humala y Rafael Correa.

**157.** En esta tarea, Chávez cuenta con un aliado importante: Fidel Castro y el estado cubano, que tiene por detrás de él, a las organizaciones castristas y estalinistas de Latinoamérica. En este sentido, se hace necesaria una aclaración. Muchas veces nos hemos referido a la disgregación del estalinismo mundial lo que puede parecer contradictorio con su “resurgimiento” al lado de Chávez. En este caso, siempre nos referimos a la destrucción del aparato central del estalinismo, a través de la acción revolucionaria de las masas que derrocó a los

regímenes burocráticos dictatoriales de la URSS y demás países del Este entre 1989 y 1991. Este hecho repercutió en todos los estados y aparatos que dependían materialmente de la URSS y produjo una profunda crisis y disgregación internacional que destruyó a muchas organizaciones estalinistas nacionales. Pero esto no significa que todos estos partidos y organizaciones hayan desaparecido, o que no puedan recuperarse parcialmente aunque infinitamente más débiles.

**158.** El estalinismo volvió a ganar un cierto aliento en América Latina con el surgimiento del chavismo y después que Cuba salió de su crisis económica más profunda. En algunos países, el estalinismo sigue teniendo influencia e incluso ensaya una reorganización de sus fuerzas.

**159.** Sigue teniendo una influencia importante en **Centroamérica**, principalmente en El Salvador, donde el FMLN, controlado por el PC (pese a elementos de desgaste y rupturas con algún peso) sigue siendo el gran partido de masas de la izquierda en el país. En **Chile**, el PC es el mayor partido de izquierda y tiene un peso sindical muy importante. Al mismo tiempo, atraviesa una crisis, pero no se puede tener una política para la reorganización en Chile, por ejemplo, sin tener una política para el PC chileno. En **Colombia**, las FARC son el principal aparato guerrillero. Como ya dijimos en otros documentos, son el “reformismo armado”. En este país, el PC y las organizaciones maoístas tuvieron una importante participación en el Polo Democrático Alternativo. El **MST brasileño** tiene una concepción y un programa estalinistas y, a pesar de apoyar al gobierno Lula, comienza a ensayar algunas críticas y así logra atraer también algunos sectores descontentos con la traición del PT. El PC do B, de origen maoísta, es un importante auxiliar del PT en el gobierno Lula, aún dirige la UNE y conserva cierto peso sindical.

**160.** Aunque todos hayan sido duramente afectados por la crisis mundial del estalinismo posterior a 1989 y por los compromisos con los gobiernos frentepopulistas, no se puede ignorarlos a la hora de trazar una política. Al revés, es importante denunciar su permanente política de colaboración de clases con las burguesías nacionales, los gobiernos frentepopulistas o nacionalistas y el “democrático” imperialismo europeo y, por otro lado, por su actuación burocrática en los organismos de masas.

**161.** Una parte del espacio que surge a la izquierda de los aparatos comienza a ser disputado por los llamados “partidos anticapitalistas”. Para nosotros, son una nueva variante de reformismo o “neorreformismo” Las primeras iniciativas de formar este tipo de partidos se dieron en Europa Occidental pero también en América Latina algunas

organizaciones intentan organizar partidos de este tipo. Para explicar su origen e implantación, es necesario aclarar que sus grandes promotores actuales son organizaciones y grupos de origen trotskista. Con la excepción del PSOL de Brasil, están aún en una etapa de proyecto y dependen mucho del éxito de este primero intento.

**162.** El PSOL es un partido reformista. Pero no se parece al PT del comienzo de la década de 1980 sino al de la década de 1990. A diferencia de ese PT inicial, que tenía un carácter reformista pero se apoyaba en las bases sindicales del ABC paulista y, después, en la CUT (adquiriendo así un sesgo clasista), el PSOL se basa en los mandatos parlamentarios y gira alrededor de la figura de Heloísa Helena, que busca ocupar el espacio dejado por el PT, a partir de la crisis del gobierno de Lula. Coherente con eso, define una estrategia de “**revolución democrática**”, por dentro del régimen burgués. En su último congreso, el ala derecha ganó por amplia mayoría e impuso la propuesta de un “frente electoral antineoliberal”. Es decir, un frente con partidos burgueses supuestamente “nacionalistas” o de “izquierda”, como el PDT. Su perspectiva reformista y electoral, y la incorporación de parlamentarios aún más adaptados al régimen, oriundos de la izquierda del PT, reforzaron su ala derecha y lo apartan de este proceso revolucionario.

## Capítulo V

### La clase obrera, los cambios en la conciencia de las masas y el proceso de reorganización

**163.** Después de los procesos revolucionarios de los últimos años en América Latina (de características particulares en el mundo), ¿cuál es la situación de las masas latinoamericanas? ¿Qué sectores están a la vanguardia? ¿Hay un desarrollo de su conciencia? En especial, ¿cuál es la dinámica de sus organizaciones que, en cierta medida, expresan los movimientos en esta conciencia?

**164.** Para responder a las preguntas, es necesario, antes que nada, ubicar estos cambios en los procesos mundiales. Empezaremos por los cambios en la conciencia de las masas. El derrocamiento de los regímenes estalinistas y la “debacle” del aparato estalinista mundial, en 1989, produjo un cambio decisivo, ya que éste era el principal aparato contrarrevolucionario mundial, en el que todos los otros se apoyaban. Los nuevos y viejos aparatos reciclados no tienen la misma fuerza que tenía el estalinismo para impedir la eclosión de revoluciones, llevarlas a la derrota o impedir el desarrollo de una dirección revolucionaria. Es una diferencia cualitativa porque el estalinismo se apoyaba en el aparato

contrarrevolucionario de los Estados obreros burocráticos, con sus enormes recursos económicos y militares.

**165.** Este hecho abrió una nueva etapa histórica, cuya principal consecuencia fue que, según la expresión de las Tesis de Fundación de la LIT (1982), “*cayeran las barreras burocráticas entre el trotskismo y las masas*”,

**166.** Sin embargo, después de 1990, hubo una contraofensiva del imperialismo que aprovechó la acción de los aparatos e inauguró una situación reaccionaria que duró toda la década de 1990. No sólo retrocedió la conciencia con relación al socialismo (visto como “utópico”) sino la conciencia de clase y creció la idea de la “democracia burguesa” como valor universal.

**167.** Las revoluciones y el gran ascenso de masas de los últimos seis años produjeron un salto en la conciencia de las masas en América Latina y en todo el mundo. Hay un enorme avance en el sentimiento antiimperialista y sobre la necesidad de romper y enfrentar el imperialismo. El máximo ejemplo es la resistencia armada en Irak, Afganistán y El Líbano. Pero también es así en casi toda Latinoamérica. Asimismo, hay un avance en la conciencia contra los viejos partidos y los regímenes democrático-coloniales. Y también un resurgimiento de la “necesidad del socialismo”, aunque sea completamente distorsionado por la acción de los aparatos (como en Venezuela y Bolivia).

**168.** De esta manera, al tomar consignas de transición, las masas se acercan parcialmente al programa revolucionario durante los procesos revolucionarios. El máximo ejemplo está en el hecho que la consigna antiimperialista de transición “Nacionalización de los Hidrocarburos sin Indemnización” tiene la aceptación de un 80% de la población boliviana. Sin embargo, la gran contradicción en este avance “programático” de la conciencia es que las masas todavía no se acercan a los partidos revolucionarios. Todavía siguen a las direcciones nacionalistas burguesas o burocráticas oportunistas y ven a esos gobiernos como “suyos”. Peor aún, creen que estas direcciones van a conducirlos a la independencia nacional e, incluso, al socialismo.

**169.** Fortalecida por el ascenso de masas, la izquierda electoral obtuvo importantes resultados en las elecciones. Al calor de ellos, las organizaciones oportunistas de masas siguen creciendo en el continente. Ejemplos recientes de este fortalecimiento son el crecimiento del Frente Popular de monseñor Lugo, en Paraguay, la votación del PDA, en Colombia, y el triunfo del gobierno Correa en el referendo sobre la Constituyente en Ecuador.

**170.** Pero, los nuevos aparatos son mucho más débiles que las viejas direcciones nacionalistas-burguesas, los partidos comunistas de la década de 1950 o el castrismo en la década de 1960 y principios de los 70. Como afirmamos antes, esto tiene que ver con la debacle del aparato estalinista. Por eso, las direcciones oportunistas actuales no logran detener la lucha de las masas, fortalecidas por triunfos parciales. La lucha de masas sigue y origina roces e, incluso, enfrentamientos con estos nuevos gobiernos.

**171.** El nuevo y más importante elemento es que la clase obrera ha empezado a movilizarse y hay una tendencia a que asuma la vanguardia de la lucha de las masas. En **Argentina**, el asesinato del docente Carlos Fuentealba en Neuquén, generó manifestaciones masivas (30.000 en Neuquén), un paro del sector educativo y un paro de cuatro horas en solidaridad. Después hubo un gran paro de los docentes de Santa Cruz (apoyado por los trabajadores de la zona) que obligó a renunciar al gobernador y a manifestarse Kirchner, primero insultando a los maestros por TV, pero después aceptando negociar con ellos. En **Chile**, hubo una huelga de los trabajadores forestales, cruzada por manifestaciones de masa en protesta contra la muerte de un trabajador, huelga de los chóferes del Transantiago y ahora hay una huelga de los subcontratados de Codelco, la empresa minera de cobre. En **Perú**, hubo un paro general de dos días convocado por la CGTP, en culminación de una ola de huelgas de docentes y mineros y paros generales provinciales. En **México**, hay una lucha dura y un paro nacional convocado para el mes de julio. En **Bolivia**, entre varios sectores en lucha están los mineros con una poderosa huelga en Huanuni, los maestros y los trabajadores de la salud. En **Brasil**, un millón y medio de trabajadores se movilizaron contra las reformas neoliberales en un día nacional de protestas, el 23 de mayo. En **Costa Rica**, los trabajadores del ICE son la vanguardia de la lucha contra el TLC. En **Guatemala**, los maestros protagonizaron una importante huelga en defensa de sus jubilaciones con cortes de ruta en todo el país. En **Colombia**, hubo un paro masivo del sector educativo, el más importante en muchos años. En **República Dominicana** hubo un día de paro general. **Si esta tendencia se confirma, y todo indica que sí, sería un elemento cualitativo para en el ascenso de masas.**

**172.** En este proceso combinado de luchas y el inicio de experiencia con los gobiernos frentepopulistas y populistas de izquierda, las masas buscan nuevas direcciones que las dirijan en sus luchas. Por otra parte, surgen nuevas organizaciones. **Hay un proceso de reorganización del movimiento obrero y de masas.**

**173.** Viejos y, principalmente, nuevos aparatos (como el castro-chavismo, constituido como una corriente política latinoamericana e internacional) no sólo buscan controlar y contener al ascenso, también disputan este proceso de reorganización para frenarlo y desviarlo.

**174.** Sin embargo, hay un proceso minoritario de sectores que rompen con los aparatos tradicionales, en la medida en que estos apoyan o participan de los nuevos gobiernos. Otros surgen en oposición a la derechización de los mismos aparatos. O, sencillamente, porque estos no responden a la más mínima necesidad de la clase obrera de organizarse para luchar. Es lo que explica el fenómeno de la **Conlutas** en **Brasil**, la Tendencia Clasista a la PIT-CNT de **Uruguay** y el MIC de **Argentina** (pese a que hora está debilitado). También es lo que explica el surgimiento de la Mesa Coordinadora Sindical de **Paraguay**. Asimismo, es lo que está en la base del surgimiento de la agrupación para conformar una lista opositora en el Congreso de la CTE de **Ecuador**, aunque no sabemos si va tener un carácter duradero. También es un fenómeno muy presente en **Centroamérica**, desde organizaciones como la CGT de **Costa Rica**, Bases Magisteriales de **El Salvador**, dirigida por la TR, hasta el **Sindicato de la Salud** de Colón en Panamá, sólo para nombrar algunos casos. Indirectamente, también es lo que explica el fenómeno de Batay Ouvriye (Batalla Obrera) de **Haití** porque es una organización que quiere luchar contra la ocupación de la ONU en una América Latina donde todas las direcciones oportunistas son cómplices de esa ocupación.

**175.** Hay otro tipo de fenómeno: la clase obrera y las masas también salen a luchar por sus reclamos concretos (mejores salarios, en defensa de sus puestos de trabajo o por mejores condiciones laborales) en países donde, en su mayoría, aún brinda apoyo a gobiernos frentepopulistas o populistas de izquierda. En **Venezuela**, los trabajadores, siguen apoyando mayoritariamente a Chávez, pero la clase obrera protagonizó el Paro Regional de Aragua o las luchas de los metalúrgicos de Sidor, en Ciudad Bolívar, y las movilizaciones de los petroleros por reajustes salariales. Esta es la base social que explica por qué, pese a las enormes presiones, hay un sector de la CCURA que no entra al PSUV y defiende la “autonomía sindical” frente al intento “verticalista” de Chávez.

**176.** En todos estos procesos iniciales de reorganización, pesa mucho la influencia objetiva que puede llegar a tener la existencia de una dirección revolucionaria. Basta ver el ejemplo del desarrollo de la Conlutas, en Brasil, en comparación con el debilitamiento del MIC, en Argentina, a pesar de basarse en un grado mucho menor de ascenso.

177. Este proceso minoritario pero creciente de reorganización del movimiento obrero y de masas, combinado con una política conciente de una dirección revolucionaria, fue lo que permitió y produjo la convocatoria de un Encuentro de Trabajadores de América Latina y del Caribe para julio del 2008 impulsado por la COB de Bolivia la Conlutas de Brasil, Batay Ouvriye de Haití y la Tendencia Clasista del PIT-CNT de Uruguay. La carta de convocatoria al Encuentro llama a las organizaciones que quieran coordinar las luchas de los trabajadores de Latinoamérica contra la miseria y la explotación; contra los planes neoliberales y las agresiones del imperialismo, defiende la independencia de clase de los trabajadores y la organización y coordinación de sus luchas en el continente.

178. Este Encuentro puede llegar a tener un carácter histórico y puede significar un salto en la reorganización del movimiento de masas latinoamericano. Esta convocatoria puede servir como referencia para sectores minoritarios, aunque importantes, del movimiento obrero de América Latina que no están alineados con los gobiernos frentepopulistas y populistas de izquierda, ni con el aparato burocrático socialdemócrata de la CSI (la nueva central mundial resultante de la fusión de la CIOSL con la CMT) ni tampoco con la FSM, reimpulsada por Cuba y Chávez. Se abre así una posibilidad de agrupar un sector que defienda una postura clasista y antiimperialista, alrededor de un programa de lucha.

## Capítulo VI

### ¿Adonde va América Latina?

179. Seis años y varias revoluciones después, la disyuntiva **Revolución o Colonia** (planteada por la LIT en 2001) es más actual que nunca, pero en un nivel superior de la lucha de clases. Los agentes actuales del imperialismo para la recolonización de América Latina, aunque no sean los “ideales” desde su punto de vista, son los nuevos gobiernos de Frente Popular y los gobiernos populistas de izquierda.

180. Hasta ahora, la falta de direcciones revolucionarias permitió que estos nuevos gobiernos y los aparatos lograran congelar o desviar a los procesos revolucionarios. Por otra parte, el crecimiento de la economía capitalista mundial dio un respiro a los gobiernos de frente popular y nacionalistas permitiendo que se fortalecieron (y lograran su reelección como Lula y Chávez) ¿Esto significa que vamos a un retroceso de la situación actual de la lucha de clases?

181. El imperialismo y esos gobiernos intentan hacer retroceder y cerrar la situación revolucionaria utilizando desde la reacción democrática hasta la represión. La tendencia de los gobiernos es asumir cada vez más características bonapartistas para contener el ascenso. En la coyuntura de 2002-2003 (Venezuela) y 2003-2005 (Bolivia), la alternativa bonapartista fue derrotada. Por eso no la utilizan de inmediato, pero siguen necesitando poner orden y derrotar al movimiento de masas. Los mismos gobiernos populistas de izquierda asumen cada vez más características bonapartistas. El ejemplo más avanzado es el de Chávez.

182. Sin embargo, en nuestra opinión, la situación revolucionaria sigue casi en forma crónica. Los nuevos gobiernos no pueden hacer concesiones substanciales a las masas. Éstas, que sintieron como suyo el triunfo electoral y el ascenso de los gobiernos populistas de izquierda o frentepopulistas, se sienten fuertes para exigirles sus reivindicaciones o luchar contra sus ataques, aunque todavía sin romper políticamente con ellos.

183. En este marco, el fenómeno más importante es el crecimiento de luchas del movimiento obrero en varios países (Argentina, Chile, Perú, México, Brasil, Bolivia, Colombia, Venezuela, etc.), configurando un cambio importantísimo con relación al ascenso y los procesos revolucionarios de los años anteriores, en los que el rol protagónico lo jugaron las masas populares (“piqueteros”, indígenas y campesinos).

184. Si se confirma esta tendencia, estarán planteados algunos interrogantes fundamentales: ¿la lucha de clases seguirá el camino de la normalización de las revoluciones (urbanas y obreras)? ¿La clase obrera (principalmente la de los países más industrializados: Argentina, Brasil, Venezuela y México) se pondrá a la vanguardia de nuevos ascensos revolucionarios?

185. Por otra parte, una nueva crisis cíclica del capitalismo mundial es inevitable y sus señales ya se vislumbran en el horizonte. Aunque no sabemos precisamente cuándo vendrá, ni podemos tampoco prever su intensidad, lo que sí podemos decir es que ya está planteada por la propia naturaleza de la economía capitalista y por los desequilibrios cada vez más grandes de la economía de los EEUU, agravada por el empeoramiento de su situación en Irak y en el conjunto de Oriente Medio. Esta nueva crisis económica cíclica debe afectar profundamente a América Latina

186. No está descartada la hipótesis de eclosión de nuevas crisis revolucionarias que pueden venir de una combinación de factores: desgaste de los gobiernos frente a la expectativa frustrada de las masas; incremento de las luchas antiimperialistas; alza de las

luchas obreras estimuladas por el crecimiento económico (que ha disminuido el desempleo y da más seguridad a las masas); inflación (en Argentina y Venezuela), etc.

**187.** Asimismo, en la hipótesis que se den nuevas crisis revolucionarias, lo más probable es que haya choques de las masas con los gobiernos de Frente Popular y con los gobiernos bonapartistas sui generis de izquierda. **El triunfo de cualquier nueva revolución en América Latina tendrá que enfrentar y derrocar a estos gobiernos.**

**188.** Por último, si se dan estas nuevas crisis, estará planteada con mucho más agudeza la cuestión del poder y de los órganos de poder obrero.

**189.** Podemos decir, entonces, que la clave para el desarrollo de alternativas obreras, clasistas y de poder será la existencia de partidos revolucionarios con una política de clase y de preparación de la toma del poder. La construcción de estos partidos se hará con una intervención concreta en las luchas presentes del movimiento obrero y de masas, aprovechando las oportunidades para dar saltos en nuestro crecimiento.

**190.** Hay que señalar que el proceso mismo de reorganización actual también depende, para su desarrollo clasista, de la existencia de una dirección revolucionaria. Ya hemos señalado la diferencia entre lo que pasó con el MIC argentino y el desarrollo de la Conlutas brasileña, bajo la dirección del PSTU.

## Capítulo VII

**No puede haber dirección revolucionaria que no tenga como centro de su política, luchar contra la recolonización imperialista, enfrentar a los nuevos gobiernos burgueses y luchar por la independencia de clase del MO y la democracia obrera**

**191.** No hay dudas que no puede haber una política marxista revolucionaria para los países de América Latina que no tenga como eje alentar a las masas a que prosigan e intensifiquen la lucha contra su principal enemigo: el imperialismo.

**192.** En el curso de esta lucha, las masas chocan contra sus gobiernos nacionales, agentes del imperialismo que aplican sus políticas a través del estado nacional y reprimen a las masas. Algunos de esos gobiernos, como los de Álvaro Uribe, en Colombia, Calderón, en México, y Alan García, en Perú son vistos claramente por las masas como agentes del imperialismo que aplican dócilmente sus políticas neoliberales. Nuestra política en estos casos

es simple y directa: hay que llamar a las masas a enfrentar y derrocar a estos gobiernos.

**193.** Sin embargo, existe otro tipo de gobiernos que confunde a las masas con sus discursos y actitudes populistas, aparentemente antiimperialistas. Son los gobiernos de Frente Popular o populistas, que hoy gobiernan algunos de los países más importantes del continente.

**194.** La tendencia es que surjan más gobiernos de ese tipo. Por eso, es preciso tener claridad sobre cuál debe ser nuestra política para enfrentar este desafío. **Actualmente, no puede haber un programa revolucionario para los principales países de América Latina sin una política para enfrentar a los gobiernos de Frente Popular y los gobiernos populistas de izquierda.**

**195.** No está demás reafirmar **nuestra posición de principios contra el apoyo o la participación en cualquier tipo de gobierno burgués**, principalmente en un momento en que organizaciones de izquierda que se reivindicaban trotskistas o revolucionarias participan o apoyan a estos gobiernos. Una política que es una clara traición.

**196.** La posición de los revolucionarios no puede detenerse ahí. Es preciso definir cuál es **nuestra estrategia en relación a estos gobiernos**. En el documento mundial de la LIT, aprobado en el último Congreso, definíamos así nuestra política:

*“Sin plantearse como tarea el derrocamiento de los gobiernos de frente popular o populistas no se puede forjar una dirección revolucionaria. Esa tarea comienza, por explicar pacientemente a la vanguardia y a las masas, el carácter capitalista de esos gobiernos y la necesidad de reemplazarlo por un gobierno de los trabajadores y el pueblo.”<sup>2</sup>*

**197.** Nuestros partidos deben comenzar por explicar pacientemente a las masas que estos no son gobiernos de los trabajadores y sí gobiernos burgueses, y llamar a los trabajadores y a los sectores populares a no depositar ninguna confianza en ellos. Tratamos de explicar que esos gobiernos aplican o capitulan a la política del imperialismo. En resumen, somos claramente **opositores a estos gobiernos**.

**198.** Explicar pacientemente el carácter burgués de esos gobiernos significa una combinación de propaganda y agitación a través de **denuncias sistemáticas e implacables y exigencias**. Denunciamos desde el primer día todas las medidas proimperialistas y capitalistas de estos gobiernos. Denunciamos a Lula, Kirchner y Chávez por pagar adelantado las deudas externas de sus países.

<sup>2</sup> Tesis Sobre la Situación Mundial – aprobadas en el VIII Congreso de la LIT-CI –

Denunciamos a Lula, Kirchner, Bachelet y Tabaré Vazquez por enviar tropas para invadir Haití, bajo la órdenes del imperialismo norteamericano.

**199.** Eso también significa tener una política de exigencias a estos gobiernos. Exigimos que rompan con el FMI y dejen de pagar la deuda externa. Exigimos que Evo Morales nacionalice sin indemnización y bajo control obrero todas las empresas petrolíferas imperialistas. Esta política de exigencia es aún más fundamental en la medida en que, en líneas generales, la mayoría de las masas aún no ha hecho la experiencia con estos gobiernos, ni siquiera con los más desgastados, como es el caso de Lula, y, por lo tanto, no han roto con ellos.

**200.** Tener una política de exigencias no significa que apoyemos alguna medida “progresiva”, como fue la nacionalización de los hidrocarburos por el gobierno de Evo. Saludamos y defendemos estas conquistas de las masas porque fueron producto de su movilización, pero **no apoyamos la medida del gobierno. Nunca damos ningún apoyo a esas medidas llamadas “progresivas”** porque siempre son parte de un plan reaccionario para frenar, contener y desviar las luchas de las masas, en especial los procesos revolucionarios. Como enseñaba Trotsky, apoyarlas significaría, en los hechos, apoyar al gobierno.

**201. También tenemos una política de denuncias y exigencias a las direcciones oportunistas traidoras del movimiento de masas.** Las denunciamos, desde el primer día, por su apoyo y participación en un gobierno burgués. Y por su complicidad con las políticas proimperialistas y antiobreras. Denunciamos a la dirección de la CUT por su apoyo a la reforma del sistema de jubilaciones y a la de la UNE por su apoyo a la Reforma Universitaria del gobierno de Lula. Pero también a ellos les hacemos exigencias. Llamamos a las organizaciones de clase, como los sindicatos y las centrales sindicales, a mantener una total independencia frente a estos gobiernos. Y, en el caso de que estén participando de ellos o apoyándolos, como, por ejemplo, la CUT de Brasil y la CTA de Argentina, las llamamos a romper con ellos.

**202.** Nuestra tarea es **impulsar todas las movilizaciones de la clase obrera, especialmente las que choquen directamente contra esos gobiernos,** para que las masas hagan su experiencia con ellos. Pero es importante señalar que nuestra estrategia es derribar esos gobiernos de Frente Popular, **a través de la movilización revolucionaria de la clase obrera.** Sólo estamos de acuerdo en que la **clase obrera derribe a esos gobiernos de Frente Popular a través de sus acciones revolucionarias.** No impulsamos, apoyamos ni participamos de

movilizaciones para derrocarlos de carácter policlasistas o de la pequeña burguesía estimuladas por la burguesía.

**203.** Eso es muy importante porque frente a los gobiernos de Frente Popular, la burguesía y el imperialismo frecuentemente movilizan sectores pequeño-burgueses o lumpenes con el objetivo de derribarlos. Fue el caso de las huelgas de camioneros durante el gobierno de Allende, en Chile, en la década de 70. O, más recientemente, de las movilizaciones de masas de la pequeña burguesía contra Chávez, en Venezuela. Nosotros no estuvimos a favor de esas movilizaciones ni tampoco de la supuesta “huelga general” y no nos mantuvimos neutrales ni nos abstuvimos en el referéndum para forzar la renuncia de Chávez.

**204.** Esta política tiene que ver con el hecho de que éstos no son gobiernos burgueses “normales”, justamente porque las masas (principalmente la clase obrera) los ven como “sus gobiernos”. Este es un problema de su conciencia que sólo puede ser superado por su experiencia con estos gobiernos y, principalmente, **por sus propias acciones revolucionarias y por sus luchas contra ellos.** El derrocamiento de un gobierno de Frente Popular por movilizaciones de la pequeña burguesía, incentivadas por la burguesía, interrumpe la experiencia de las masas y hace retroceder su conciencia, en la medida en que éstas creen que el gobierno no pudo atender sus reivindicaciones porque el accionar golpista de la derecha no lo permitió.

### **¿Frente Único Antiimperialista con Chávez o independencia de la clase obrera para enfrentar al imperialismo?**

**205.** Hoy día, varios sectores que se reivindican trotskistas (el MES de Brasil, el MST de Argentina, Marea Socialista, el sector del ex PRS venezolano que se fue al PSUV) afirman que Chávez cumple un “rol progresivo” porque enfrenta al imperialismo. De acuerdo con estos sectores, la política de los partidos revolucionarios debería ser el Frente Único Antiimperialista con el chavismo, un frente de larga duración para enfrentar al imperialismo.

**206.** Dejemos de lado, por un momento, si Chávez realmente tiene una política de romper y enfrentar al imperialismo. Como intentamos demostrar en otra parte de este documento, opinamos que los hechos demuestran lo opuesto. Pero esa no es la discusión aquí. En la actual situación de Latinoamérica, cada vez más sectores de la pequeña burguesía, e inclusive sectores burgueses golpeados por el imperialismo, se oponen, por ejemplo, al ALCA y a los TLC's o protestan contra la entrega del petróleo, el gas y otros

recursos energéticos. ¿Cuál debe ser la política de nuestros partidos? ¿Llamar a constituir un “frente permanente” con esos sectores para luchar contra el imperialismo?

**207.** Tener como política central un Frente Antiimperialista de ese tipo significa, en la práctica, llamar a un Frente Popular con los gobiernos burgueses populistas, que traería para el movimiento obrero todas las vacilaciones, cobardías y capitulaciones, típicas de la burguesía nacional de los países semicoloniales en sus relaciones con el imperialismo. Un Frente Antiimperialista de ese tipo sólo desarmaría a la clase obrera del continente, ante las traiciones que Chávez, Evo Morales y otros protagonizan hoy y las que, seguramente, preparan.

**208.** Para nosotros la única clase que verdaderamente puede enfrentar y derrotar al imperialismo es la clase obrera, atrayendo y organizando bajo su dirección a los campesinos y sectores populares. **Nuestra política central, hoy, en toda Latinoamérica es buscar de todas las formas la independencia de la clase obrera para enfrentar al imperialismo.** En “Actualización del Programa de Transición”, Moreno explica así esa relación entre la lucha antiimperialista y la independencia de clase:

*“La gran tarea de la Cuarta Internacional es independizar a los trabajadores de cualquier relación y organización estable con las otras clases. La mayor tarea de la Cuarta Internacional es independizar políticamente a la clase obrera. Pero eso no significa ignorar las luchas progresivas de cualquier sector de clase de la población contra el imperialismo, los capitalistas, los latifundistas feudales, el machismo y los gobiernos burocráticos totalitarios y dictatoriales. El trotskismo tiene que combinar su lucha permanente y sistemática por independizar a la clase obrera, separándola de cualquier otro sector de clase y organizándola independientemente, con la promoción e intervención en toda lucha progresiva, aunque no sea obrera. Si no actuamos así la clase obrera nunca será la dirección de todo el pueblo explotado y, lo que es más grave, nuestros partidos no serán los dirigentes de la clase obrera.”<sup>3</sup>*

**209.** Nuestra batalla central por educar al proletariado para que construya su independencia de clase no significa una posición sectaria ante cualquier lucha progresiva contra el imperialismo. Al contrario, luchamos para que la clase obrera se ponga a la

vanguardia de la lucha antiimperialista por la liberación nacional

**210.** A la vez, defendemos que la clase obrera luche, junto a varios sectores, contra el ALCA, la deuda externa, por la nacionalización del petróleo y el gas, etc. Pero estas son “unidades de acción”, construidas en torno de puntos específicos y, en general, basadas en campañas y acciones comunes. No son frentes de carácter permanente que se transforman en Frente Populares de hecho, como la Corriente Bolivariana latinoamericana a la que muchos grupos de origen trotskista proponen adherir. Moreno, en el texto ya citado, explicó esta relación de una forma que nos parece muy actual:

*“El partido soluciona esa contradicción promoviendo todas las unidades de acción que sean positivas para el desarrollo de cualquier lucha de clase progresiva. Pero la unidad de acción es lo opuesto de un frente; es lo opuesto en el tiempo, en la estructura y en el objetivo. Un frente crea organismos relativamente permanentes, propone la organización de comités de frente único y un funcionamiento relativamente democrático de los mismos, así como una permanencia en la acción. La unidad de acción, en cambio, es momentánea, no crea ningún organismo con funcionamiento más o menos democrático, sino que funciona a través de acuerdos y manteniendo la más total independencia de los organismos que hacen esos acuerdos. A diferencia del frente, la unidad acción es fugaz”<sup>4</sup>*

### **Estimular la organización independiente de la clase obrera y sus aliados en dirección a la toma del poder**

**211.** Aunque existan diferencias entre ellas, las corrientes que hoy dirigen las organizaciones de masas latinoamericanas son, sin excepción, frentepopulistas y todas apoyan o participan de los gobiernos de conciliación de clases o populistas.

**212.** Este hecho traslada al interior de las organizaciones de masas el conflicto que se establece en la lucha de clases entre las masas y esos gobiernos. Se produce una refracción de esos enfrentamientos en el interior de esas organizaciones: ¿deben apoyar a estos gobiernos o no? ¿Deben apoyar sus políticas y tratar de atenuar sus efectos o deben movilizarse contra ellas? ¿Deben pasar a ser progubernamentales o mantener su independencia? Activistas, dirigentes y corrientes se definen y chocan en torno a esta línea divisoria.

<sup>3</sup> Nahuel Moreno, Actualización del Programa de Transición – Tese XXIX, págs. 116 e 117 – CS Editora, São Paulo, 1992.

<sup>4</sup> Nahuel Moreno, Op. Cit. , pg. 117.

**213.** Este enfrentamiento se da en el movimiento sindical brasilero, principalmente dentro la CUT y en cada sindicato importante; sucede en Venezuela, en el interior de la UNT y de la CCURA; se manifiesta en Argentina, en la CTA y en otros sindicatos, y también comienza a aparecer en Bolivia, en la COB y los sindicatos, aún en la fase donde el Frente Popular tiene más apoyo.

**214.** Los únicos que se pueden contraponer a fondo a las posiciones frentepopulistas son los que defienden una salida obrera y la revolución socialista, los marxistas revolucionarios. Pero, felizmente, en la actual etapa, podemos apoyarnos en procesos objetivos que se manifiestan en el interior del movimiento de masas. Corrientes, grupos y activistas se aproximan a posiciones de independencia de clase por la vía del rechazo a la subordinación a los gobiernos y a los estados burgueses.

**215.** Debemos luchar por demarcar una clara divisoria de aguas en el interior de las organizaciones del movimiento obrero y de masas sobre la política para enfrentar y derrotar al imperialismo: **¿participación o apoyo a los gobiernos de Frente Popular o lucha por el poder obrero? ¿Frente Único Antiimperialista con los gobiernos populistas o unidad de acción antiimperialista? ¿Colaboración de clase o independencia obrera de las organizaciones burguesas y su Estado?**

**216.** Esta divisoria de aguas se basa en la realidad concreta. Es producto de una combinación de factores: las luchas de las masas contra el imperialismo y las revoluciones que derribaron gobiernos; la política y la acción de los nuevos gobiernos de conciliación de clases y la experiencia de las masas con sus traiciones.

**217.** Estos procesos de reorganización abren para nuestros partidos la posibilidad de disputar la dirección del movimiento de masas, aunque sea a nivel local o sectorial, y construir una alternativa revolucionaria. En un país, Brasil, tenemos la posibilidad inmediata de cumplir un papel real por la acumulación anterior de cuadros y el trabajo estructural.

**218.** Es a partir de estos procesos que se da la batalla privilegiada por la dirección del movimiento obrero y de masas contra las variantes neorreformistas. Lo que estamos haciendo en Brasil, a partir de la política de la ruptura de la CUT y la organización de la Conlutas, es histórico. Debemos aprovechar esta fuerza y este proceso para ligarlos a los otros sectores de América Latina, como el Movimiento Intersindical Clasista argentino, los sindicatos y sectores que se enfrentan con Tabaré, en Uruguay, el sector de la CCURA que no entró al PSUV, los procesos de Paraguay, Perú, Bolivia, Centroamérica, Ecuador, etc.

**219.** Por otro lado, la Conlutas debe ligarse ampliamente a este tipo de procesos, asumiendo las luchas continentales y la solidaridad con los demás procesos latinoamericanos. Reivindicamos la política de Trotsky que, en contraposición a un Encuentro Sindical burocrático realizado por el estalinismo en México, defendía:

*“Los abajo firmantes somos ardientes y devotos partidarios de la unificación del proletariado latinoamericano y de que éste estreche los mayores lazos posibles con el proletariado de los Estados Unidos de Norteamérica. (...) Estamos firmemente convencidos de que se puede lograr la unificación del proletariado latinoamericano en base a los siguientes principios:*

*l) La total independencia del movimiento sindical de su propio gobierno burgués y de todo imperialismo extranjero, ya sea fascista o democrático.*

*m) Un programa revolucionario de la lucha de clases.*

*n) La expulsión del movimiento sindical de los trepadores pequeño-burgueses, ajenos a la clase obrera.*

*o) La unificación en cada país de todos los sindicatos obreros en base a la democracia proletaria. Que la lucha ideológica dentro de los sindicatos se conduzca de manera libre y fraternal, que la minoría se someta estrictamente a la mayoría y se aplique en la acción una disciplina de hierro.*

*p) La preparación honesta de un congreso sindical latinoamericano con la participación activa de las masas trabajadoras, es decir con una discusión seria y sin restricciones sobre las tareas del proletariado latinoamericano y sus métodos de lucha.”<sup>5</sup>*

**220.** Setenta años después que Trotsky escribiera estas líneas, la COB, la Conlutas, Batay Ouvriye y la Tendencia Clasista del PIT-CNT llaman a un Encuentro de Trabajadores de América Latina y el Caribe para “coordinar las luchas obreras en Latinoamérica”, con un programa muy progresivo que defiende la “independencia de clase frente a los gobiernos”. Este hecho, de por sí, es a la vez un gran triunfo de la política de la LIT y una inmensa posibilidad de dar un salto en el proceso de reorganización del movimiento obrero y de masas.

**221.** El centro de nuestra política para la reorganización en América Latina es estimular,

<sup>5</sup> “Las tareas del movimiento sindical en América Latina”, Escritos, Tomo X, pág. 33, Editorial Pluma.

impulsar, desarrollar y organizar con estos sectores una alternativa de independencia de clase frente a los gobiernos de Frente Popular y el castro-chavismo. A partir de esta orientación central, podemos resumir nuestra política para intervenir y estimular la reorganización en 4 ejes:

**222.** El primero: **movilizar y organizar la lucha intransigente contra las políticas neoliberales o los planes de hambre, contra los gobiernos que los implementan, el imperialismo y por las reivindicaciones de las masas.** Nuestra política es impulsar la alianza obrera, campesina, popular y estudiantil para derrocarlos.

**223.** El segundo: **la lucha por la independencia de la patronal y su Estado, contra la dependencia de las organizaciones obreras y populares de la burguesía y del estado burgués.** Para debilitar su independencia, la burocracia intenta anular o disminuir el rol de la clase obrera. Nosotros, al revés, buscamos que la clase obrera se ponga a la vanguardia y cumpla un rol protagónico en todos los procesos de lucha de masas. Para eso, alentamos la proletarización de las organizaciones sindicales y políticas que influimos como es el caso de la Conlutas en Brasil.

**224.** El tercero: **la lucha por la democracia obrera, por una revolución política contra la burocracia en las actuales organizaciones de masas y/o por la creación de nuevas organizaciones del movimiento de masas que funcionen con democracia obrera.** Es decir, el poder para las bases, las asambleas resolutivas como método, los comités de huelga o comandos democráticamente electos con delegados de base. La clase obrera sólo podrá ocupar el puesto central en la lucha si hay democracia obrera en sus organizaciones. La lucha por la democracia obrera se dará no sólo contra las burocracias, sino también contra las nuevas direcciones burocráticas de izquierda e, incluso, contra las desviaciones de los revolucionarios.

**225.** El cuarto: **la unidad de la clase obrera y sus aliados para luchar contra los planes de los gobiernos y el imperialismo.** Buscamos siempre la unidad para movilizar a las masas en mejores condiciones para triunfar. Rechazamos las maniobras de los aparatos, que buscan dividir a las masas para traicionarlas mejor y preservar sus privilegios, y combatimos a las sectas que rechazan la unidad porque confunden la movilización de masas con sus direcciones traidoras.

## Capítulo VIII

### Un Programa para la Revolución Socialista en América Latina

La situación revolucionaria en Latinoamérica exige que los revolucionarios nos dotemos de un programa de consignas transicionales adaptado a las condiciones actuales de la lucha de clases en el continente. Esta es la herramienta que nos debe dar la base para una política de independencia de clase y de clara delimitación con los gobiernos de Frente Popular y populistas de izquierda.

No pretendemos que el texto que presentamos aquí sea más que un primer aporte para la elaboración de este programa. Esta tarea será obra de las discusiones del precongreso de la LIT y de su Congreso. En este sentido, hacemos un llamado especial a las organizaciones con las cuáles estamos discutiendo y que hemos invitado a participar de nuestro Congreso a poner sus esfuerzos de elaboración en las discusiones programáticas, ya que es ahí donde mejor podemos lograr sólidos acuerdo y clarificar posibles diferencias.

#### I. La lucha contra el imperialismo y por la Segunda Independencia de América Latina

**226.** Los procesos revolucionarios de estos últimos años en América Latina mostraron más que nunca, y de forma concreta, que **la principal tarea planteada para las masas del continente es romper con el imperialismo y conquistar la verdadera independencia nacional.**

**227.** Esta tarea estuvo planteada de diferentes formas en diferentes momentos. **Recuperar la soberanía y el control sobre los recursos energéticos y naturales, principalmente el petróleo y el gas** fue el móvil de la revolución en Bolivia, y de luchas importantes en Ecuador y en Venezuela. **Conquistar derechos nacionales para los pueblos originarios** fue y es una reivindicación central en Bolivia y Ecuador. **No pagar la deuda externa y rechazar el ALCA y los TLC's** son banderas que movilizan centenas de millares de personas en Costa Rica, en toda América Central, en Colombia, Perú y Ecuador.

**228.** En las Tesis sobre la Situación Mundial, ya analizábamos este cuadro, que la realidad confirmó con mucho más vigor que nuestras previsiones, y agregábamos otra conclusión fundamental: que esta tarea central tiene que ser el eje de cualquier programa obrero revolucionario desde el punto de vista de la independencia de clase:

*“En los países coloniales y semicoloniales nuestro programa se ordena a partir de la tarea central*

planteada para la clase obrera y los revolucionarios en estos países: la **independencia nacional**. Levantar en estos países una posición obrera revolucionaria, es decir, de **independencia de clase**, significa ordenar nuestro programa, tal y como lo señala el Programa de transición: la **“independencia nacional” es la “tarea central de los países coloniales y semicoloniales”**. Perder de vista este problema central empuja a acabar en la más completa capitulación al imperialismo. Nuestra primera gran diferencia con las direcciones nacionalistas burguesas o pequeño burguesas -islámicas o laicas- no reside en menospreciar las tareas de liberación nacional o subvalorar la guerrilla de masas como instrumento de lucha, sino que para nosotros **las tareas de liberación nacional son indisolubles de las tareas de liberación social.**<sup>6</sup>

**229.** Por otro lado, la dinámica de la lucha de clases en los últimos seis años también comprobó que la burguesía latinoamericana es totalmente incapaz de romper con el imperialismo: llega, como máximo, a tomar tímidas medidas que no hacen más que desmoralizar las tremendas luchas y sacrificios de las masas.

**230.** Los ejemplos son numerosos. En Bolivia, las masas derribaron dos gobiernos luchando, primero, contra la entrega del gas al imperialismo y, después, directamente por la **nacionalización sin indemnización de los hidrocarburos**, incluyendo en esta demanda las reservas y las empresas que lo explotan. Llegado al gobierno, Evo Morales tuvo que responder a la tremenda presión revolucionaria de esta demanda de las masas y estuvo obligado (pese a que no era su política inicial) a nacionalizar los hidrocarburos, lo que significó, sin ninguna duda, una conquista de las masas. Sin embargo, en la misma medida de nacionalización, Evo dejó la puerta abierta para ceder a las empresas imperialistas, desde los precios hasta la misma propiedad.

**231.** En el documento “Revolución o Colonia”, ya señalábamos una característica de la burguesía latinoamericana que se comprobó totalmente verdadera:

*“De la burguesía latinoamericana, incluso de los que escasamente aparecen como más “radicales”, no se puede esperar más que entrega y sumisión. **LA SEGUNDA INDEPENDENCIA LATINOAMERICANA SOLO PUEDE VENIR DE LA MANO DE LA CLASE OBRERA.***

*Eso es así porque en la actual época de dominio imperialista mundial, y en medio del actual proceso de recolonización, **las tareas de***

*liberación nacional son indisolubles de las tareas de liberación social. No hay plena soberanía, reforma agraria, derechos nacionales indígenas, trabajo, educación, salud, vivienda... sin **expropiar al imperialismo y a sus agentes nacionales**, sin recuperar las fuentes energéticas, los medios de producción y cambio y ponerlos al servicio de los oprimidos.* “

**232.** Más que nunca, las principales tareas planteadas para los trabajadores, campesinos y sectores populares de América Latina son las luchas antiimperialistas reunidas bajo la estrategia de la independencia nacional. Para lograr esta estrategia de la **SEGUNDA INDEPENDENCIA LATINOAMERICANA** es necesario una nueva revolución como la del siglo XIX, sólo que ahora estará dirigida por la clase obrera. En esta última década, la resistencia las de masas a los planes neoliberales y las revoluciones latinoamericanas fueron delineando el programa antiimperialista para esta revolución. A nuestro modo de ver, las banderas centrales que determinan una ruptura con el imperialismo son las siguientes:

- **¡Romper con el FMI! ! No pagar la deuda externa!**

- **¡No al ALCA y a los TLC's! ¡Por la ruptura del NAFTA y de los TLC's ya firmados! ¡No al MERCOSUR!**

- **¡Por la ruptura con los pactos e instituciones de dominación semicoloniales como el Tratado de Río de Janeiro (TIAR), la OEA, la OMC y otros!**

- **¡No a las intervenciones militares imperialistas en América Latina y en todo el mundo! ¡No al Plan Colombia! ¡Fuera las bases militares de EE.UU. (Manta, Iquitos, Comalapa) e Inglaterra (Malvinas) de América Latina! ¡No a los ejercicios militares conjuntos con las FFAA yanquis! ¡No a la ingerencia de los órganos de seguridad imperialistas (DEA, FBI) en América Latina!**

- **¡Por la Independencia de Puerto Rico, Guyana Francesa, Martinica, Guadalupe y otras colonias latinoamericanas!**

**233.** Hay que destacar en especial, la gran tarea antiimperialista del pueblo de Haití, y principalmente de su clase obrera, que consiste en expulsar a las tropas de la ONU, fuerzas ocupantes al servicio del imperialismo, que transformaron de nuevo este país en una verdadera colonia. Sólo echando a las tropas invasoras puede el pueblo haitiano lograr una segunda y definitiva independencia nacional. Para ello, habría que revivir la gesta de la gloriosa revolución de esclavos que, después de una larga y heroica lucha

<sup>6</sup> Tesis sobre la Situación Mundial, aprobadas en el VIII Congreso de la LIT – Tesis 85

que duró de 1793 a 1804, logró la primera independencia del país. Hoy día, la clase obrera es el único sector de la sociedad que puede colocarse a la cabeza de la lucha nacional de todo el pueblo haitiano, al mismo tiempo que pelea por sus intereses históricos de clase. Y además, por el significado emblemático de la ocupación de Haití en el proceso de recolonización de Latinoamérica, la lucha por su independencia nacional debe ser asumida por la clase obrera y los pueblos de todos los países del continente.

**¡Fuera las tropas de la ONU de Haití! ¡Que cese toda ingerencia del imperialismo en este país! ¡Por la segunda independencia nacional!**

**234.** En defensa del medio ambiente

- Contra el accionar de las multinacionales que están destruyendo gran parte del planeta
- Apoyo a las luchas populares contra la instalación de pasteras, minas de explotación a cielo abierto y demás industrias contaminantes.

## **II. Contra la miseria y la desocupación.**

**235.** En los últimos 30 años, y particularmente desde la década de 1990, el capitalismo imperialista descargó sobre la clase obrera y los sectores populares de los países semicoloniales todo el peso de la superexplotación, buscando así paliar su enorme crisis estructural.

**236.** En este movimiento, decenas de millones de trabajadores fueron arrojados a la desocupación, aumentando el contingente del inmenso ejército de reserva industrial o, siendo obligados a aceptar, mayoritariamente, una situación permanente de subempleo. Otras decenas de millones fueron forzados a emigrar a los países imperialistas (EE.UU. y Europa) o, incluso, a las semicolonias más desarrolladas, como Brasil y Argentina, y a vivir en condiciones de ilegalidad, sin papeles y aceptando trabajos “en negro”. Otros millones se vieron obligados a aceptar trabajos precarios en su propio país: los subcontratados, los “tercerizados”, los trabajadores de los “servicios”, los trabajadores a término, los trabajadores de las “maquilas” (que no tienen ningún derecho laboral), los trabajadores “por pieza”, que trabajan en su casa, etc.

**237.** Esto no fue suficiente para el imperialismo y las burguesías nacionales: buscan por todos los medios posibles “flexibilizar” las conquistas laborales, disminuir o eliminar el salario social y así apropiarse de una parte más sustancial de la plusvalía. Procuran por todos los medios recortar o eliminar conquistas como el aguinaldo, las vacaciones, la indemnización por despido, el descanso semanal remunerado, el pago adicional por horas extras, aumentar la jornada de

trabajo semanal y muchos otros ataques a los trabajadores. Significa también un brutal ataque a los sistemas de jubilaciones y pensiones públicas. Esas son las “reformas” de las leyes laborales y del sistema previsional y de salud.

**238.** Los gobiernos frentepopulistas y populistas de izquierda son cómplices en mantener esta situación (como Evo Morales, que quiere mantener un sistema mixto de jubilaciones y pensiones sin el aporte de la patronal o del estado). Algunos son directamente agentes de los planes del imperialismo, implementando las “reformas” neoliberales, como Lula. Otros, como Chávez, mantienen una política de bajos salarios y se rehúsan a negociar convenios colectivos con algunos de los sectores más importantes de la clase obrera. La otra cara de la política antiobrera de estos gobiernos es la concesión de “ayudas” o “políticas sociales compensatorias” (recomendadas por el Banco Mundial para evitar estallidos de las masas), como la Bolsa Familia, del gobierno Lula, el plan Juancito Pinto de Evo Morales o las Misiones de Chávez.

**239.** Contra esta situación, la LIT defiende:

- ¡Contra el desempleo: escala móvil de horas de trabajo sin reducción de salario para acabar con la desocupación!
- ¡Actualización automática de los salarios para enfrentar la inflación!
- ¡Lucha contra las reformas neoliberales y todos los planes de superexplotación de la clase obrera! Defendemos todas las conquistas laborales y el sistema provisional público extensible a todos los trabajadores, incluso a los campesinos.
- Contra todas las formas de precariedad laboral (subcontratas, trabajo a término, etc.). En especial, exigimos la aplicación de todos los derechos laborales a los trabajadores de las maquilas.

**240.** Las secciones de la LIT impulsarán, apoyarán y participarán activamente de todas las luchas obreras por estas y otras reivindicaciones; en sus diversas formas: huelga general, paros generales o parciales, ocupaciones de fábrica, movilizaciones en las calles y cortes de ruta, huelgas de empresas, piquetes, etc. La movilización de la clase obrera es la única que puede parar a la ofensiva superexplotadora del imperialismo y sus agentes, los gobiernos burgueses. Sólo con su movilización, la clase obrera puede ponerse a la cabeza de los sectores populares y acaudillarlos hacia la toma del poder.

### III. Por el internacionalismo proletario. Por la unidad internacional de la lucha de los trabajadores de Latinoamérica. ¡Todo el apoyo a la lucha de los inmigrantes en EEUU y Europa!

241. Un punto fundamental de nuestro programa es buscar la unidad de las luchas de los trabajadores de todas partes del mundo y, en especial, de los países de América Latina. ¡Estamos con la heroica lucha de los trabajadores y el pueblo **boliviano** por la nacionalización sin indemnización de los hidrocarburos! ¡Estamos con la lucha de los mineros **peruanos** por aumento de salarios, contra la precariedad laboral, por empleos estables y derechos iguales! ¡Apoyamos la lucha de los trabajadores **brasileños** contra la reforma del sistema de pensiones y las demás reformas neoliberales del gobierno Lula! ¡Estamos del lado de los profesores **mexicanos** y **guatemaltecos** en su justa lucha! ¡Nos solidarizamos con los trabajadores y el pueblo costarricense en su heroica lucha por impedir la firma del TLC con EE.UU.!

242. Sin embargo, el internacionalismo proletario no se limita a los países latinoamericanos, se extiende a todo el mundo. Hay una tarea internacionalista que es especialmente importante porque tiene que ver con el despertar del proletariado del gigante imperialista. Nos referimos a la lucha de los trabajadores inmigrantes en EE.UU. En estos años, en EE.UU, millones de trabajadores inmigrantes, la amplia mayoría latinoamericanos, protestaron contra leyes discriminatorias y represivas contra los “ilegales” o “sin papeles”.

243. Los inmigrantes son el puente entre la lucha antiimperialista de la clase obrera de América Latina, la clase obrera norteamericana y europea. Hoy, por ejemplo, la comunidad de emigrados ecuatorianos en España es una de las más grandes de ese país.

244. La más importante comunidad de emigrados latinoamericanos, por su peso numérico, está en EE. UU., donde viven cerca de 40 millones de latinoamericanos y son un sector importante de la clase obrera **estadounidense**. Hacen los trabajos más pesados y son los trabajadores más explotados del monstruo imperialista. Pero, a diferencia de los inmigrantes de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, siguen manteniendo su idioma, su cultura y sus lazos económicos y familiares con sus países de origen, envían parte importante de su salario (las “remesas”) que llegan a constituir un componente fundamental del PIB de países como Ecuador, México y regiones como Centroamérica.

245. Por eso, la lucha de los inmigrantes en EE.UU. y en Europa está, sin dudas, influenciada por el ejemplo de la lucha de la clase obrera latinoamericana y por el nuevo ánimo despertado en

las masas. La revolución latinoamericana repercute, por esta vía, en EE.UU. La LIT ya había fijado una posición sobre este tema en el documento Tesis sobre la Situación Mundial:

*“El expolio imperialista empuja a los trabajadores de las colonias a buscar la tabla de salvación en las metrópolis. La burguesía imperialista, a pesar de los conflictos que le genera su llegada anárquica y compulsiva, acepta estos contingentes de trabajadores porque le sirven como mano de obra barata, baja los salarios, aumenta así su tasa de explotación e introduce un factor de división entre los trabajadores. Este sector de la clase obrera de los países imperialistas se convierte en la capa más explotada de la clase obrera. En medio del desprecio mas completo hacia ellos por parte de los grandes aparatos sindicales y políticos – comprometidos hasta el tuétano con sus respectivos gobiernos- los trabajadores inmigrantes se ven privados de derechos democráticos básicos e inmersos en una creciente y brutal desigualdad en las condiciones de vida con respecto a la población autóctona.*

*La lucha **contra las Leyes de extranjería**, los “reglamentos de regulación” o los tratados (como los establecidos en la UE que levanta un nuevo y vergonzante muro contra los trabajadores y los pueblos expoliados), es una parte esencial y destacada del programa y las tareas de los/as revolucionarios en los países imperialistas. La denuncia y la lucha abierta **contra la xenofobia y el racismo** se convierte igualmente en una tarea revolucionaria esencial para enfrenar a los Gobiernos reaccionarios y a las bandas fascistas así como para batallar por la obligada y decisiva **unidad de la clase obrera.**”*

246. Ahora, la realidad plantea otra tarea: la lucha contra las leyes antiinmigratorias; por la legalización de todos los “sin papeles”; contra los “muros” y la represión, por la apertura de las fronteras; contra la xenofobia y el racismo, contra la política represiva a los inmigrantes por parte de los gobiernos latinoamericanos, **es también una tarea antiimperialista de la clase obrera latinoamericana** ya que son sus hermanos los que sufren y luchan hoy en las calles de EE.UU.

247. Para los trabajadores de los países imperialistas, está planteada la tarea de solidaridad con las decenas de millones de trabajadores inmigrantes en sus países. La LIT (CI) llama a los trabajadores estadounidenses, europeos, japoneses, canadienses, australianos y de los demás países imperialistas a apoyar activamente la lucha de sus hermanos de clase, los trabajadores inmigrantes, en

favor de un combate unitario por la defensa de los intereses comunes de clase.

**IV. ¡Por la alianza obrera, campesina, indígena y popular contra el imperialismo y la burguesía! ¡Basta de opresión a los pueblos originarios! ¡Por su derecho a la autodeterminación: tierra, territorio, idioma, cultura y organización propios!**

**248.** La crisis del capitalismo imperialista y sus brutales planes de recolonización empujan a millones de campesinos pobres, indígenas y pobladores marginados de las grandes ciudades de América Latina hacia la lucha revolucionaria. Estos sectores desposeídos y oprimidos son los aliados naturales de la clase obrera. Sin esta alianza la clase obrera no podrá llegar o, en todo caso, mantenerse en el poder. La clase obrera sólo podrá ser dirección del proceso revolucionario se incorpora las reivindicaciones de estos sectores y apoya sus luchas, manteniendo su independencia de clase.

**249.** Apoyamos la demanda de los campesinos de tierra para quien la trabaja. ¡Defendemos la realización de una Revolución Agraria con la expropiación del latifundio y sin indemnización! Que los campesinos puedan cultivar la tierra como quieran, a través del reparto individual, las cooperativas, la propiedad comunal u otras formas. ¡Por la organización de los trabajadores agrícolas en sindicatos y por sus derechos laborales plenos! ¡Por el derecho de jubilación a todos los campesinos!

**250.** Hacemos nuestras las reivindicaciones de servicios, vivienda digna y trabajo levantadas por los sectores populares de las grandes ciudades de Latinoamérica. Por planes de obras públicas en las “favelas”, barrios marginales, “villas miseria” o como se las llame en diferentes ciudades, que contemple la construcción de vivienda dignas para las familias, escuelas, puestos de salud, red de obras sanitarias, agua, pavimentación e iluminación pública.

**251.** Queremos destacar de este programa la **lucha contra la opresión de los pueblos originarios de América Latina**, tanto por su eminente papel en las revoluciones de Bolivia y Ecuador, como porque sus reivindicaciones son parte fundamental de la lucha contra el imperialismo en la medida que fueron y son uno de los sectores más explotados y oprimidos del continente. No fue casual que los pueblos indígenas estuvieron a la vanguardia de la lucha contra el TLC y la OXY, en Ecuador, y por la nacionalización de los hidrocarburos en Bolivia.

**252.** Asumimos las reivindicaciones centrales de los pueblos originarios tales como la defensa de la propiedad colectiva de la tierra por las comunidades indígenas y la garantía de autodeterminación sobre su

territorio, lo que incluye desde la defensa del medio ambiente hasta el subsuelo. De la misma manera, defendemos su derecho a preservar y desarrollar su propia cultura e idioma, incluso en el sistema educativo.

**253.** La lucha por esos derechos es una lucha por la autodeterminación nacional de esos pueblos, que en algunos casos, como Bolivia, son la mayoría del país. No es casual, por lo tanto, que la demanda de Asamblea Constituyente, la máxima consigna de la democracia burguesa, esté tan ligada a la lucha de los pueblos originarios por sus derechos democráticos y asuma gran importancia en países como Bolivia y Ecuador. En el caso de que esos pueblos originarios sean mayoría, la autodeterminación implica la lucha por un estado obrero policultural y multiétnico.

**V. ¡Contra la opresión a la mujer y la juventud! ¡Contra el racismo y la discriminación sexual!**

**254.** El capitalismo imperialista, su fase decadente, busca aprovecharse de todas las formas de discriminación y opresión para aumentar brutalmente la explotación y así sacar masas cada vez más grandes de plus-valía. De esta forma, se aprovecha del **racismo y la opresión racial** para mantener a los trabajadores negros (en Brasil por ejemplo) como los sectores destinados a los trabajos más duros, no especializados y mal remunerados. De la misma manera, la **juventud** sufre la discriminación y los bajos salarios en el trabajo, la dificultad en tener acceso a la educación, la violencia policial y la represión cultural. Dentro de la clase trabajadora, la mujer, los negros, los jóvenes y los inmigrantes, conforman grande parte del ejército industrial de reserva. Pero, entre todos estos sectores, queremos destacar, por emblemático, el tema de la opresión de la mujer.

**255.** La situación de la mujer trabajadora es particularmente degradante. El capitalismo imperialista utiliza la opresión para aprovecharse de su condición de asalariada precaria y sacar así más ganancias. La propia ONU reconoce que existe una feminización creciente de la pobreza y que el 70% de los pobres del mundo son mujeres. En algunos países el 50% de la fuerza de trabajo ya es femenina y el 30% de ellas son el único sostén de sus familias. La ampliación del contingente de mujeres que entran al mercado de trabajo se debe a los empleos precarios, temporales y mercerizados, con salarios de hambre e inferiores al de los hombres.

**256.** En América Latina, una serie de factores agrava esta situación. En los países centro-americanos, en México y en el Caribe, las “maquilas” son responsables por generar un contingente de

trabajadoras jóvenes, con poca o ninguna calificación profesional, que trabaja en régimen de semiesclavitud, expuestas a toda suerte de violencia moral y sexual. La invasión del agronegocio en todo el subcontinente, cumple un rol nefasto para todos los trabajadores, pero golpea sobretudo a la mujer campesina cuya situación es cada vez más precaria, porque al expulsar a la familia campesina de la tierra, la condena al hambre y a la miseria y termina por destruirla.

**257.** En los países latinoamericanos, la precariedad y la privatización de los servicios públicos de salud y educación agravan la situación de la mujer trabajadora y pobre y aumentan las cargas del trabajo doméstico. Los gobiernos frente-populistas y populistas de izquierda son cómplices de esta situación, ya que nada hacen contra la superexplotación de la fuerza de trabajo femenina, no defienden sus derechos laborales, no invierten en los servicios públicos y, en contrapartida, adoptan políticas asistencialistas y meramente paliativas, como el “bolsa-familia” del gobierno Lula.

**258.** Para defender la mujer trabajadora y pobre contra la opresión y la explotación, la LIT lucha:

- Contra el trabajo precario para la mujer. Por contratos de trabajo y derechos laborales. Igual salario para trabajo igual, guarderías en los locales de trabajo, licencia-maternidad y jubilación. Amplio acceso de las mujeres a la calificación profesional.

- Contra la doble jornada de trabajo: guarderías en todos los barrios, comedores colectivos de buena calidad, lavanderías públicas y otros servicios que libren a la mujer del peso de las tareas domésticas.

- Por la legalización del aborto, para que todas las mujeres puedan recurrir a un hospital público si desean interrumpir un embarazo.

- Amplio acceso a los métodos anticoncepcionales. Campañas de educación sexual para jóvenes. Total protección a las madres adolescentes.

- Contra la violencia doméstica: punición a los agresores, protección y asistencia integral a la mujer agredida.

- Contra la prostitución y la mercantilización del cuerpo de la mujer

- Contra el machismo en los sindicatos, amplia sindicalización de las mujeres, cuotas para mujeres en las directivas sindicales y creación de secretarías de mujeres en todas las organizaciones de masas de la clase trabajadora.

## **VI. La lucha por las libertades democráticas.**

**259.** Nuestro continente convive permanentemente con los ataques incesantes del imperialismo y de sectores oligárquicos y fascistas contra las libertades democráticas. Períodos relativamente cortos de democracia, siempre retaceada, son cortados por regímenes bonapartistas más o menos represivos. Aún en estas dos últimas décadas de relativas libertades, que siguieron a las revoluciones democráticas triunfantes que derrocaron a las dictaduras militares, vivimos bajo los regímenes bonapartistas de Fujimori en Perú, Uribe en Colombia, Chile, Paraguay, Honduras y Guatemala.

**260.** Luchamos por la defensa de las libertades democráticas: de expresión, de prensa, de acceso a los medios masivos de comunicación, de organización, de cultura y de religión.

**261.** En los últimos 40 años de historia de América Latina, diferentes dictaduras militares, gobiernos “civiles” autoritarios, guerrillas “contra” y paramilitares encubiertos por las FF.AA. y el Estado, desataron en varios países una salvaje represión a la población, con la excusa de la represión a los movimientos guerrilleros. Todas han dejado centenares de miles de muertos y desaparecidos. Más de 30.000 en Argentina, 50.000 en El Salvador, 40.000 en Colombia, 50.000 en Perú, etc. Es una herida profunda que la burguesía y el imperialismo no pueden cerrar. Exigimos juicio y castigo a todos los responsables por estos genocidios, hasta ahora impunes.

**262.** Los mismos regímenes de democracia colonial que sustituyeron a las dictaduras intentan “criminalizar” a los movimientos sociales, detienen a los dirigentes que luchan por sus derechos y reprimen sus manifestaciones, muchas veces con muertos y heridos. Luchamos contra la represión y la “criminalización” del movimiento de masas. Denunciamos todos los asesinatos de trabajadores en protestas sociales en Argentina, Chile, Perú, México y casi todos los países latinoamericanos. Contra las persecuciones políticas y los juicios a los activistas por el simple hecho de luchar por derechos sociales. Contra la represión a la organización sindical y dentro de las fábricas.

**263.** Estos regímenes demostraron ampliamente, en más de dos décadas, su carácter profundamente servil al imperialismo. En estos más de veinte años, el Poder Ejecutivo, los parlamentos y el sistema judicial actuaron abiertamente para entregar todas las riquezas y las empresas de América Latina al imperialismo. Aprobaron todo tipo de leyes o reformas constitucionales que quitaron las conquistas de los trabajadores. Sumergieron a los países latinoamericanos en un mar de corrupción y de

fraudes para imponer esta política neoliberal. Por eso, los llamamos regímenes “democrático-coloniales”.

**264.** La LIT (CI) denuncia a estos regímenes – “democráticos” sólo en el nombre – como la más descarnada dictadura de clase de la burguesía y, principalmente, del imperialismo. Denunciamos el carácter antidemocrático de los procesos electorales; los fraudes, como en el caso de las elecciones mexicanas y costarricenses; el control de los medios de comunicación; el financiamiento millonario y mafioso de las campañas electorales. Denunciamos la corrupción endémica, inherente a estos regímenes, y exigimos la expropiación de los bienes de todos los corruptos. Denunciamos el carácter profundamente antidemocrático de muchos de esos regímenes, que preservan aspectos de las dictaduras militares que no fueron modificados. Es el caso de Perú, Chile, Paraguay, El Salvador, Colombia y otros.

**265.** Defendemos el derecho de autodefensa de los trabajadores frente a los ataques de los gobiernos, la patronal, la burocracia y la delincuencia. Nos oponemos al monopolio de las armas por una clase o una casta privilegiada: la única garantía de plena democracia es el armamento de todo el pueblo.

**266.** Por otra parte, defendemos el derecho a la libre sindicalización y organización política de los soldados y suboficiales de las FF.AA, única garantía contra los golpes militares y la represión a los movimientos sociales. En contra de la imposición del régimen de la “obediencia debida”, defendemos el derecho de los soldados y suboficiales de rehusarse a seguir órdenes de represión contra los trabajadores y el pueblo.

**267.** En los últimos años, la demanda de **Asamblea Constituyente** ha sido levantada con frecuencia en diferentes países y muchas veces con gran apoyo de masas. La Asamblea Constituyente es una consigna democrático-burguesa, la máxima expresión de la lucha democrática. Tiene mucha importancia en el caso de países donde hay dictaduras militares o regímenes políticos con un claro perfil bonapartista. En los países semicoloniales, como los de América Latina, adquiere mucha importancia por el peso del campesinado y de los pueblos originarios. En este sentido, es una consigna muy educativa para el movimiento de masas, para desarrollar la unidad de la clase obrera con el campesinado y los pueblos originarios. Los revolucionarios la levantamos siempre como parte del conjunto de reivindicaciones del proletariado y de los sectores populares: exigimos que la Asamblea Constituyente dé tierras a los campesinos, nacionalice los hidrocarburos y demás recursos energéticos, rompa con el imperialismo, etc.

**268.** Sin embargo es necesario aclarar que la consigna de Asamblea Constituyente es una consigna

central en situaciones de retroceso o bajo regímenes bonapartistas, pero en situaciones revolucionarias y, más aún, en las crisis revolucionarias no puede ser presentada por los revolucionarios como una salida para la sociedad y sí una propuesta de poder, obrero y popular.

**269.** Adquiere un contenido contrarrevolucionario la propuesta de Asamblea Constituyente como salida para el país en las situaciones revolucionarias. En esos momentos, la propuesta de Asamblea Constituyente juega el papel de salvavidas para la burguesía. Esto es así porque por un lado llama a las masas a dejar la acción directa para ir a votar y por otro, le ofrece a la burguesía la posibilidad de ordenar lo que desordenó la revolución. Ese papel cumplió la Asamblea Constituyente en Bolivia, Ecuador y Venezuela.

**270.** En situaciones revolucionarias, y mucho más durante las crisis revolucionarias, el programa revolucionario se debe ordenar en torno a la propuesta de poder obrero. En esas situaciones, el centro de nuestro programa es el desarrollo del poder obrero y popular (la independencia de clase y la democracia obrera para lograrlo). Si los organismo de poder no existen o son muy débiles, nuestra propuesta será general hasta tanto estos se desarrollen.

**271.** En países donde el peso del campesinado y/o de los pueblos originarios es importante, probablemente esos sectores, en medio de situaciones revolucionarias, tengan expectativas en que la Constituyente resuelva el problema de la tierra y demás reivindicaciones democráticas. De ser así, se deberá utilizar la táctica que Lenin aplicó en 1917: “El gobierno de los soviets es el único que podrá garantizar una Constituyente verdaderamente democrática”.

**272.** Y, en caso de que la Constituyente sea convocada y las masas la vean con expectativas, la tarea de los revolucionarios será participar en ella, exigiendo los criterios más democráticos para su elección y funcionamiento y aprovechar la participación para propagandizar la sociedad que defendemos ligándola a las reivindicaciones centrales de del movimiento de masas: reforma agraria, nacionalización de los recursos naturales, ruptura con el imperialismo para lograr trabajo, salud y educación para todos.

## **VII. Nacionalizaciones y Control Obrero.**

**273.** La política del imperialismo, dócilmente aplicada por los regímenes de democracia colonial, no sólo llevó al saqueo generalizado de las riquezas naturales de América Latina sino también hizo que el control de las mismas pasara a las manos de las grandes empresas imperialistas. Así fue con la

explotación y la producción de hidrocarburos y lo mismo pasó con la producción de energía eléctrica, las telecomunicaciones, la siderurgia, el transporte, la salud, la educación y parte de los servicios públicos.

**274.** Por eso, sin dejar de lado nuestro programa socialista de expropiación de toda la burguesía y del imperialismo, apoyamos y luchamos por la expropiación de sectores estratégicos de la economía de nuestros países así como de los grandes monopolios financieros y los grandes grupos imperialistas.

**275.** El extraordinario ejemplo de las masas bolivianas (que vienen luchando desde el 2003 por la nacionalización sin indemnización de los hidrocarburos, consigna defendida por casi el 80% de la población) muestra el camino.

**276.** Sin embargo, es necesario aclarar nuestra posición: no apoyamos las nacionalizaciones limitadas tomadas por los gobiernos frentepopulistas y populistas de izquierda, como Chávez y Evo Morales, aunque las defendemos frente a los ataques imperialistas. No las apoyamos porque son parciales y no expropián al imperialismo. Rechazamos las jugosas indemnizaciones pagadas al capital imperialista. Exigimos el control obrero sobre todas las empresas nacionalizadas para preparar el control de la clase sobre los sectores claves de la economía.

**277.** En este sentido, defendemos la nacionalización, sin indemnización y bajo control de los trabajadores, de los **HIDROCARBUROS Y LOS DEMAS RECURSOS ENERGÉTICOS Y NATURALES**, como los recursos minerales, forestales e hídricos de nuestros países.

**278.** ¡Defendemos también la expropiación, igualmente sin indemnización y bajo control de los trabajadores, de las industrias estratégicas, el transporte, los monopolios imperialistas, los bancos y el sistema financiero!

**279.** Defendemos el Control Obrero. Apoyamos y defendemos la experiencia de las fábricas recuperadas que cumplen un papel educativo sobre el conjunto de la clase obrera y en un aprendizaje concreto para el sector de la clase que hace funcionar esa fábrica.

### **VIII. Por la independencia de la clase obrera frente a la burguesía, sus partidos y gobiernos.**

**280.** La LIT (CI) denuncia a los regímenes y a los gobiernos burgueses de turno como los enemigos principales de la clase obrera de América Latina y del mundo y sus aliados. Son estos gobiernos los que aplican los planes neoliberales de recolonización, saqueo, hambre, miseria, desempleo y precarización de la clase obrera y los sectores oprimidos. Todos

ellos, sin excepción, son agentes políticos del imperialismo y de los explotadores y aplican planes antiobreros y antipopulares.

**281.** Denunciamos el carácter burgués de los “nuevos” gobiernos de Frente Popular y populistas de izquierda y llamamos a las masas a no confiar ni por un momento en sus promesas demagógicas y discursos huecos. Estos gobiernos representan a sectores burgueses que momentáneamente han sido perjudicados por el imperialismo y luchan para fortalecerse, pero manteniendo el sistema capitalista y buscando ser ellos los explotadores de la clase obrera. Alertamos a los trabajadores que aún sus medidas más “progresivas” y actitudes más “antiimperialistas” hacen parte de un plan general para conservar el sistema capitalista y sojuzgar a la clase obrera.

**282.** También denunciamos a las direcciones oportunistas de los partidos mayoritarios de la clase obrera, las direcciones de las centrales sindicales, los movimientos campesinos y a todos que llaman a participar o apoyar a estos gobiernos.

**283.** Nuestra posición de principios es nunca participar o apoyar a estos gobiernos ni a sus medidas “progresivas”. En una única circunstancia, cuando estos gobiernos estén frente a la amenaza **real** de un golpe militar de derecha o de una agresión militar del imperialismo, impulsaremos la más amplia unidad de acción para derrotar a los golpistas y al imperialismo, incluso luchando en el mismo campo militar del gobierno, sin que esto signifique en ningún momento alguna forma de apoyo político. Al revés, seguiremos criticando a los gobiernos por sus vacilaciones frente a los enemigos. Por otra parte, podemos impulsar acciones unitarias comunes contra el imperialismo, cuando tomen medidas o actitudes progresivas, sin que eso implique ningún tipo de frente único permanente o alianza política.

**284.** La tarea de los revolucionarios en la etapa actual es explicar pacientemente a la clase obrera y sus aliados el carácter burgués de esos gobiernos y la necesidad de reemplazarlos por **gobiernos de los trabajadores y el pueblo**. Asimismo, buscamos alentar a todas las movilizaciones de la clase que objetivamente vayan en contra de los gobiernos. Nuestra estrategia es que las masas movilizadas los volteen, tomen el poder con sus organismos e impongan gobiernos obreros y campesinos.

### **IX. Por la democracia obrera.**

**285.** En el último período en América Latina, los gobiernos populistas de izquierda que reivindican el socialismo han puesto en tela de debate lo que sería el régimen político de un estado obrero, o de transición

hacia el socialismo. Pensamos que este debe ser un régimen de democracia obrera.

**286.** El socialismo revolucionario no tiene nada que ver con los monstruosos regímenes dictatoriales, basados en el partido único, que la burocracia estalinista impuso en los países del Este de Europa, China, Corea del Norte, Vietnam y Cuba. En estos países estos regímenes totalitarios eran un instrumento para mantener los odiosos privilegios de una casta burocrática.

**287.** Para la LIT (CI) el régimen de democracia obrera, bajo un gobierno de los trabajadores y el pueblo, debe significar la ampliación al máximo de las libertades democráticas a un nivel muy superior al alcanzado en la democracia burguesa.

**288.** En este régimen, los trabajadores y el pueblo podrán organizarse en todos los partidos que quieran y expresar libremente sus ideas. Los trabajadores deben tener el derecho a huelga, la plena libertad de organización sindical y que los sindicatos sean independientes del estado. Debe haber la más amplia libertad de prensa, artística, cultural y religiosa.

**289.** Estas libertades democráticas deben ser mucho más amplias que las libertades existentes bajo el capitalismo y no deben limitarse, con la única excepción de sectores que apoyen a la contrarrevolución – en el caso de una guerra civil desatada por los que hayan perdido sus propiedades o privilegios en el proceso revolucionario – o de aquellos que se nieguen a defender el estado obrero de una agresión imperialista.

**290.** Sin embargo, la lucha por la democracia obrera no es una tarea que esté planteada únicamente para cuándo la clase obrera tome el poder. Es una **tarea concreta y actual** sin la cual ningún partido revolucionario puede construirse. Significa, en primer lugar, luchar contra todas las burocracias millonarias y mafiosas para voltearlas y sustituirlas por direcciones clasistas, democráticas y revolucionarias.

**291.** Significa también defender un régimen de democracia obrera en los sindicatos, comités de fábrica o cualquier organismo obrero y **aplicarlo donde dirigimos**. Para ello, hay que garantizar algunas medidas elementales: asambleas periódicas con carácter decisorio y de aplicación obligatoria por las directivas de los sindicatos; direcciones democráticamente electas y removibles en forma directa por la base en cualquier momento; rotación periódica de los dirigentes y que su sueldo no supere al de un obrero calificado; libre organización de tendencias sindicales y representación proporcional de éstas en la dirección sindical.

**292.** No puede haber democracia obrera en los sindicatos si no hay libertad para su organización. Por

eso defendemos la libre afiliación a los sindicatos. Por el derecho de los trabajadores a organizarse en cuantos sindicatos y centrales quieran, aunque nuestra propuesta es el sindicato nacional único por rama de industria y la central nacional única. Derecho a la organización por empresa (comités de fábrica o de empresa).

**293.** Por último, pero no menos importante, no puede haber democracia obrera en sindicatos que dependen política y financieramente del Estado, una tendencia creciente en esta época imperialista. Luchamos contra la ingerencia del Estado en las organizaciones sindicales. Por la independencia de las organizaciones sindicales frente al Estado y a la patronal.

## **X. Por una Revolución Socialista que lleve a la clase obrera al poder**

**294.** En los últimos cuatro años, América Latina fue el subcontinente donde las masas, con movilizaciones revolucionarias derribaron gobiernos burgueses en 4 países. En todos ellos, estuvo planteado el problema del poder. La gran tragedia, que ciertamente tendrá como consecuencia nuevos sacrificios para las mismas masas, fue que los trabajadores condujeron de nuevo al poder a otros gobiernos burgueses, mucho más débiles, pero con el mismo carácter de clase.

*“Las direcciones reformistas y neo-reformistas tratan de separar, en tabiques estanques, la revolución democrática de la revolución socialista, la revolución nacional de la revolución internacional. Ésa es la forma que encuentran para ahogar los procesos revolucionarios, abortándolos por la vía muerta de la “revolución democrática”, institucional, burguesa, electoral. Las revoluciones por la Segunda Independencia de los países coloniales y semicoloniales va unificar la revolución social y la liberación nacional en un mismo caudal, en una sola revolución socialista. Va empezar en el terreno nacional y se completará en la arena mundial con la destrucción del imperialismo, el padre de todos los males que padece la humanidad hoy día.”<sup>7</sup>*

**295.** Esa contradicción es más terrible porque América Latina es la región del mundo donde, en los últimos años, quedó demostrado que la única manera de combatir y derrotar al imperialismo es por medio de una **revolución socialista realizada por la clase obrera, que tome el poder** (liderando a los campesinos y los sectores explotados de las sociedad)

<sup>7</sup> Ídem – Tesis 92

**destruya al Estado burgués y construya un estado obrero.**

**296.** La lucha por una revolución socialista en América Latina suma ahora de un aspecto nuevo: **la lucha por la revolución social en Cuba**, donde se ha restaurado el capitalismo. Nuestro programa para Cuba es la revolución socialista, una nueva revolución que derrote a la dictadura castrista, expropie los medios de producción en manos del imperialismo, expropie a la nueva burguesía castrista y rompa de hecho con el imperialismo. Al mismo tiempo, defendemos a Cuba de cualquiera ataque económico, político o militar del imperialismo yanqui o europeo y llamamos a todo a hacerlo a todo el movimiento de masas latinoamericano.

**297.** Lejos de ser una utopía, **la revolución socialista es una necesidad apremiante para las masas latinoamericanas.** En el VIII Congreso de la LIT, ya delineamos claramente esta estrategia:

*“Nuestro programa arranca de la comprensión de la época en que vivimos. No existe ninguna posibilidad de mejorar el nivel de vida de las masas, a nivel mundial, si no acabamos con el capitalismo en su fase imperialista actual cosa que sólo podremos lograr por medio de una revolución socialista internacional. Esta es la gran divisoria de aguas a nivel de la izquierda. Nos oponemos radicalmente a la idea de que sin hacer la revolución socialista, un “otro mundo es posible”. Bolivia, Argentina y Ecuador, nos muestran que la lucha por el poder no es una utopía. La utopía es querer construir un mundo mejor sin tomar el poder.”<sup>8</sup>*

**Por una Federación de Repúblicas Socialistas de toda América Latina.**

**298.** Este proceso exige un enfrentamiento internacional con el imperialismo, una revolución con características latinoamericanas e internacionales y un objetivo estratégico, también internacional. La lucha por la Segunda Independencia de América Latina es parte de la lucha por la Federación de Repúblicas Socialistas de nuestro continente.

*“Llamamos a los trabajadores latinoamericanos a unirse en la lucha por la segunda independencia y por la construcción de la **Federación de Repúblicas Socialistas de Latinoamérica**.... Llamamos a los trabajadores de EE.UU. y Europa a enfrentar a sus propios imperialismos apoyando la lucha por la*

*independencia de sus hermanos de clase latinoamericanos.”<sup>9</sup>*

**XI. Por gobiernos de los trabajadores y del pueblo basados en órganos de poder obrero y popular**

**299.** La gran tarea planteada para las masas es tomar el poder para imponer **gobiernos obreros y campesinos**, sin la burguesía y en oposición a ella. Esta es la única posibilidad de llegar a derrotar la política imperialista para los países de América Latina. Esto sólo puede darse si las masas hacen su experiencia con los actuales gobiernos de colaboración de clases.

**300.** Mientras eso no se dé, todas las revoluciones y los inmensos sacrificios de las masas (la lucha para derrotar los gobiernos pro imperialistas y los intentos de golpes bonapartistas, las huelgas y manifestaciones, los millares de muertos en esas batallas) serán traicionados por los gobiernos de colaboración de clases y la situación volverá al punto de partida o retrocederá aún más, exigiendo nuevos y mayores sacrificios de las masas.

**301.** Esta disyuntiva no es una previsión de futuro, es la síntesis de la historia de estos últimos seis años y una contradicción presente, inmediata. Es la conclusión a la que ya se puede llegar con las traiciones de los gobiernos de Lula, Kirchner, Tabaré Vázquez, Lucio Gutiérrez y otros. Por eso, la cuestión del poder en América Latina, aunque no esté planteada de modo inmediato en todos los países (o tal vez no lo esté en ninguno, en el momento en que se discuta este documento), es la cuestión más presente de toda esta etapa de la lucha de clases- Por eso, rescatamos esa conclusión del VIII Congreso de la LIT:

*“Estamos con Lenin cuando decía: “Fuera del poder todo es ilusión” y con Trotsky cuando afirmaba: “**Nuestro programa se resume en tres palabras: Dictadura del proletariado.**” Le agregaríamos hoy que tiene que ser dirigida por el partido revolucionario, porque si la dirección es burocrática no habrá salida aunque se de la expropiación de la burguesía. No hay revolución socialista triunfante, a escala internacional, si la clase obrera no toma el poder en cada uno de los países para acabar con la dictadura del capital e imponer **la dictadura revolucionaria del proletariado.** Esa es la necesidad de toda la etapa y normalmente concretizaremos nuestra estrategia central con la fórmula de **gobierno***

<sup>8</sup> Tesis sobre la situación mundial – Tesis 75

<sup>9</sup> Revolución o Colonia (documento aprobado por el VII Congreso de la LIT).

**302.** De esta conclusión sale una tarea concreta para nuestros partidos que actúan en situaciones revolucionarias o prerrevolucionarias. La primera es intentar bajar a tierra, en cada país, la consigna de gobierno o, más específicamente de “gobierno obrero y campesino”, que debemos levantar. Es decir, qué instituciones concretas o dirigentes de masas exijimos que tomen el poder en un proceso revolucionario concreto.

### **Por la construcción de órganos de poder obrero y popular**

**303.** La otra tarea es impulsar los organismos de poder obrero o de masas, durante los procesos revolucionarios que se abran. En todas las revoluciones anteriores surgieron embriones u organismos aislados y moleculares de ese tipo. Su debilidad residía, justamente, en su carácter aislado, descentralizado y, principalmente, en la falta de conciencia de su papel, que se expresaba en la negativa a comenzar a construir un poder paralelo. En general, esta condición fue provocada por el papel contrarrevolucionario de las direcciones oportunistas que encararon las revoluciones con una estrategia meramente democrática y nacional y no con la perspectiva de que la clase obrera construya una alternativa independiente y se ponga al frente de la revolución. A eso respondemos:

*“Luchamos por el desarrollo de los organismos de poder de la clase al compás del ascenso y las luchas de masas. Los órganos y embriones de órganos de poder dual que las últimas revoluciones trajeron, sea el Parlamento de los pueblos ecuatoriano sean las asambleas populares o piqueteros de Argentina o la renacida COB en Bolivia nos plantean la necesidad de impulsarlos y desarrollarlos para que se postulen como real alternativa de poder de los trabajadores contra el estado burgués y pongan en forma concreta esa alternativa de poder.”<sup>11</sup>*

### **XII. La liberación de los trabajadores será obra de los propios trabajadores.**

**304.** Queremos terminar este programa con esta conocida frase de la Primera Internacional que es toda una concepción y sintetiza todos los puntos anteriores de este programa. Hoy día, en todo el mundo y principalmente en Latinoamérica, la vigencia de estas

palabras es más actual que nunca. En el momento en que crecen las luchas antiimperialistas y las luchas de los trabajadores en todo el mundo, toda clase de caudillos nacionalistas, como Chávez o Evo Morales, aparecen como “comandantes” o “jefes” que prometen llevar a la clase obrera y a nuestros pueblos de la mano hacia el “socialismo del siglo XXI”. Estos mismos “comandantes” se proponen a construir partidos “únicos” de la revolución, que organicen a las masas y al cuál se subordinarían las organizaciones sindicales, como supuestamente sería el PSUV en Venezuela.

**305.** En ningún momento, ponen como su objetivo (ni siquiera se lo plantean) la necesidad de que las masas se movilicen y se autoorganicen para que ellas mismas hagan la revolución. Al revés, pretenden sustituirlas, encauzarlas y contener su fuerza revolucionaria.

**306.** En 1985, el I Congreso Mundial de la Liga Internacional de los Trabajadores, aprobó un Manifiesto de la LIT dirigido a todos los trabajadores y explotados del mundo, a las mujeres y a los jóvenes, a los pueblos y naciones oprimidas y a los luchadores revolucionarios, cuyo programa terminaba con palabras que nos parecen tan o aún más valederas para la situación actual de América Latina que en el momento de su publicación:

*“La lucha de los revolucionarios y de la vanguardia proletaria es para que los trabajadores y las masas explotadas se organicen, destruyan al sistema capitalista imperialista mundial, tomen en sus manos el gobierno y organicen política y económicamente a la sociedad como ellos mismos decidan democráticamente. Estamos en contra de toda política y forma de organización que ponga por encima de las masas movilizadas al “partido único”, el “comandante”, el “estado socialista” o el “secretario general”.*

*Confiamos ciegamente en nuestra clase. Si la clase obrera se moviliza y organiza, ella misma será la gran artífice de la revolución socialista mundial, pondrá fin a la explotación del hombre por el hombre, a las guerras, al hambre, a los genocidios y torturas, a las represiones sangrientas, a la burocracia, a la incultura y el embrutecimiento que provocan la explotación, la superstición religiosa y la falta de libertades en todos los terrenos de la vida social e individual.*

*No creemos en partidos únicos e infalibles, ni en comandantes que “hacen la revolución”, ni en estados que, sofocando a las masas, supuestamente “construyen el socialismo”.*

<sup>10</sup> Ídem – Tesis 84

<sup>11</sup> Id. – Tesis 82

*Las masas no pueden jugar un rol pasivo, esperando órdenes de los partidos, comandantes y gobiernos. Ellas son las que ponen su sangre para hacer la revolución y ellas son las que deben dirigir su propia lucha y el rumbo de la sociedad después del triunfo. Aunque algunos partidos, comandantes o gobiernos lideren algunas luchas y obtengan algunos triunfos parciales, son las masas las que deben movilizarse y auto organizarse. Sólo así se logrará la victoria mundial, que es la única victoria definitiva, la de la revolución socialista.”<sup>12</sup>*

## Capítulo IX

### **Por la construcción de la dirección revolucionaria nacional y internacional, única alternativa capaz de llevar a la ruptura con el imperialismo y al socialismo. ¡Por la reconstrucción de la LIT y de la IV en América Latina!**

**307.** La construcción de una dirección revolucionaria internacional y de partidos revolucionarios bolcheviques en la situación actual es el reto decisivo para el futuro inmediato del movimiento obrero y la revolución socialista latinoamericana y mundial.

**308.** Estamos en una etapa mundial mucho más favorable para construirlos, debido a la “debacle” del estalinismo que abrió enormes posibilidades para la superación de la crisis de dirección revolucionaria. Sin embargo, estas posibilidades de construcción se dan bajo una contradicción aguda: las masas se aproximan parcialmente al programa revolucionario pero no así al partido revolucionario. Eso tiene que ver, por un lado, con el retroceso de la conciencia provocado por la restauración del capitalismo en los ex estados obreros burocratizados y, por otro, con el rechazo a las burocracias y con el desprestigio de los partidos tradicionales, trasladado a todo lo que sea “partido”. Por otra parte, las masas atribuyen a las direcciones populistas, como el chavismo, un carácter revolucionario. Estos nuevos aparatos constituyen el obstáculo más importante para la construcción de partidos revolucionarios.

**309.** En el continente latinoamericano, en especial, se presenta con agudeza esta contradicción. Hay una combinación de elementos de la situación revolucionaria mundial y algunas particularidades (la existencia de una clase obrera importante, un proceso de reorganización del movimiento obrero, tradición del trotskismo, en especial de su corriente principista, el morenismo, y el giro a la derecha y crisis del

trotskismo reformista) que nos permiten señalarla como una de las regiones del mundo donde hay mejores condiciones para desarrollar esa tarea estratégica y extremadamente difícil que es la reconstrucción de la IV. Sin embargo, América Latina es la cuna del chavismo y también de su aliado, el castrismo, y su poder de atracción sobre las masas influye en las corrientes centristas e, incluso, ejerce presión sobre nuestras filas.

**310.** El giro a la derecha, crisis y degeneración del trotskismo revisionista en América Latina fue una refracción particular del aluvión oportunista que se apoderó de la izquierda mundial, a partir de la política imperialista de reacción democrática que siguió a su derrota en Vietnam. Este aluvión pegó un salto en los 90 (después de la restauración del capitalismo y de la caída de los regímenes estalinistas) y sigue vigente en la actualidad.

**311.** En este sentido, es importante destacar cómo el chavismo potenció este giro. La existencia de los nuevos gobiernos llevó varias organizaciones que se reivindicaban trotskistas a cometer todo tipo de traiciones, abandonando los marcos del marxismo revolucionario. En concreto, frente a los nuevos gobiernos, estas organizaciones van desde el apoyo abierto a Chávez (como el MST argentino, el MES, Marea Socialista y la CMI de Alan Woods) hasta la participación desvergonzada en el gobierno burgués de Frente Popular encabezado por Lula, como es el caso de la DS en Brasil,

**312.** El giro de estas organizaciones produjo crisis y rupturas, principalmente en aquellas que buscan encubrir su política con un discurso revolucionario y trotskista. Así ocurrió con el MES de Brasil, el MST de Argentina y otros grupos, que se propusieron como estrategia la construcción de partidos amplios del tipo anticapitalista.

**313.** El mismo aluvión oportunista también golpeó brutalmente a la LIT, en la primera mitad de los años 90, y nos llevó a una crisis que casi nos destruyó. Es decir, arrancamos de un pasado reciente de muchas dificultades, lo que nos alerta que nuestras oportunidades no son una avenida sin obstáculos o un movimiento sin contradicciones.

**314.** La crisis de la LIT tuvo consecuencias prácticas para el proletariado de algunos países donde se dieron revoluciones que se encontraron sin una organización revolucionaria de cierto peso. es decir, desarmados. Sólo para dar dos ejemplos: pensemos lo que podrían haber sido los procesos revolucionarios venezolano o argentino si las secciones de la LIT no se hubieran disuelto (Venezuela) o estallado (Argentina) y hubiera habido partidos trotskistas morenistas con políticas principistas e implantación en la clase obrera.

<sup>12</sup> Manifiesto de la LIT, pág. 40, 1985,

**315.** Hoy empieza a haber un cambio lento y un proceso embrionario de reagrupamiento. Hay un sector que se mantuvo en el campo revolucionario y que busca una Internacional revolucionaria. Algunas corrientes reflejan de distintas maneras la tradición del trotskismo y, principalmente, de la corriente morenista en Latinoamérica (el CITO, que ya se fusionó con la LIT-CI, la UIT, e IT de Argentina). Y otros sectores vienen de orígenes distintos pero buscan una alternativa revolucionaria.

**316.** En este sector, la LIT es la organización más fuerte, con una existencia real como internacional revolucionaria y una política principista. Por eso, puede cumplir un rol cualitativo en un reagrupamiento de los sectores revolucionarios y en el desarrollo de las posibilidades de reconstruir la IV. En América Latina, ese rol es mucho más claro, lo que hace más urgente la necesidad no sólo de dar respuestas a los principales problemas de la lucha de clases, lo que es una condición indispensable, sino también desarrollar una intensa lucha ideológica y de propaganda del socialismo.

### **El gran desafío de la LIT en América Latina: construir partidos revolucionarios de tipo bolchevique y avanzar en la reconstrucción de la IV.**

**317.** Nuestra estrategia es la reconstrucción de la IV Internacional – de acuerdo al concepto de Trotsky de una Internacional revolucionaria de masas, agrupada en torno a un Programa de Transición para la toma del poder y en la cuál los trotskistas puedan ser, incluso, minoría – y la construcción de partidos revolucionarios de tipo bolchevique con influencia de masas, en todos los países.

**318.** En este contexto, construir partidos bolcheviques en América Latina no es una tarea de propaganda, sino una exigencia concreta, una batalla de vida o muerte para tener una palanca que ayude a impulsar la independencia de clase, disputar la dirección de masas y construir una alternativa de poder obrero.

**319.** En el último Congreso Mundial de la LIT ya habíamos definido las líneas generales para la construcción de esta herramienta:

*“En contra de la opinión de la mayoría de la izquierda reafirmamos la lucha por el poder de la clase obrera y para ello colocamos en el centro de nuestras preocupaciones la batalla por construir partidos revolucionarios a nivel nacional en el marco de una internacional obrera y revolucionaria es decir bolchevique. La batalla por construir partidos revolucionarios bolcheviques con influencia de masas presupone*

*una pelea programática y política constante contra las alternativas reformistas y neo-reformistas para disputar la vanguardia para el proyecto revolucionario. En ese sentido es esencial la recuperación de la lucha ideológica en el sentido que le daba Lenin. Parte fundamental de esta pelea es la lucha por la **concepción bolchevique** de partido y por el régimen leninista junto a la amplia vanguardia y **en nuestros partidos**, más aún cuando hoy muy pocas fuerzas defienden la construcción de la dirección revolucionaria y mucho menos el leninismo.”<sup>13</sup>*

**320.** El primer requisito para que la LIT cumpla este rol es diferenciarse categóricamente de las corrientes oportunistas. En especial, definir nuestra posición frente al castro-chavismo, que divide aguas en el continente. Esta línea divisoria empieza por una definición general (apoyar u oponerse al gobierno Chávez) pero después sigue y se profundiza en todas los puntos de programa que están en disputa: Frente Único Antiimperialista con Chávez, Socialismo del Siglo XXI, etc.

**321.** Otra línea de demarcación es con las corrientes sectarias que impulsan un divisionismo burocrático en el movimiento de masas y también adoptan una lógica de aparatos (el PO, el PTS y otras.). El sectarismo no busca tener una política para la movilización de las masas y, muchas veces, oscila hacia el oportunismo para encontrar el “camino” hacia ellas.

**322.** Sin embargo, aunque partamos de algunos lineamientos generales, la construcción de nuestros partidos no presupone las mismas tareas en todos los países. Sería un error poner en pie de igualdad los desafíos que los partidos deben enfrentar. Por ejemplo, en Brasil, el PSTU tiene una importante acumulación de cuadros con tradición, basada en una experiencia de muchos años y esta situación es cualitativa para la construcción de la Internacional.

**323.** Ello le permite al PSTU (cuando apenas se ha iniciado el ascenso) dirigir una organización, la Conlutas, que reunió un congreso de más de 3.500 activistas sindicales que dirigen sindicatos u oposiciones sindicales de masas. La existencia da Conlutas puede llegar a tener una repercusión en organizaciones sindicales y populares, y también sobre la vanguardia, de toda América Latina o, por lo menos, del Cono Sur. En este sentido, el PSTU y la LIT tienen oportunidades y responsabilidades que corresponden a esa ubicación.

**324.** No puede compararse esa situación con la de otras secciones que están batallando por construir organizaciones de vanguardia o grupos de países

<sup>13</sup> Tesis sobre la situación mundial – Aprobadas por el VIII Congreso de la LIT – Tesis 93 y 94.

donde estamos comenzando a construir o reconstruir la LIT. Son tareas completamente distintas. **Eso no quiere decir, sin embargo, que los pequeños grupos no puedan dar saltos en su construcción.** En una situación objetiva favorable, si tienen una política correcta y audaz y si se ubican en los principales procesos de reorganización del movimiento de masas (principalmente del movimiento obrero), nuestras secciones menores pueden dar saltos cualitativos en su crecimiento. Aunque a niveles distintos, el reto está planteado para toda la LIT

**325.** Las direcciones nacionalistas burguesas, los partidos electorales de tipo socialdemócrata, los llamados partidos “anticapitalistas”, los partidos-ejército de la guerrilla, todos han demostrado que **no** tienen como objetivo dirigir la revolución socialista en Latinoamérica o en el mundo. La LIT llama a todos los revolucionarios de América Latina, realmente comprometidos con la necesidad de que la clase obrera tome el poder por medio de una Revolución Socialista a construir con nosotros una Internacional revolucionaria y partidos revolucionarios todos los países.

**326.** ¡Por la construcción de partidos revolucionarios leninistas en todos los países de Latinoamérica! Partidos que luchen para dirigir a la clase obrera hacia la toma del poder. Partidos de combate, por la movilización permanente de la clase obrera. Partidos estructurados en la clase obrera industrial. Partidos de militantes. Partidos regidos por el centralismo democrático. Partidos que sean parte de una Internacional revolucionaria. Estas características de nuestros partidos deben ser las mismas desde su fundación, aunque inicialmente se trate de organizaciones pequeñas.

**327.** Queremos construir partidos de combate, que prioricen la intervención en la lucha de clases, aunque utilicen todas las tácticas (desde la lucha de masas a la participación en las elecciones y en los parlamentos burgueses) y busquen atraer a los sectores más explotados del proletariado hacia nuestro programa.

**328.** ¡Por la reconstrucción de la LIT y de la IV en América Latina! Nuestros partidos, por menores y débiles que sean, se construyen desde el primer momento como parte de una organización internacional revolucionaria que representa un vínculo con la herencia del marxismo revolucionario, el trotskismo ortodoxo, y el legado teórico-programático que recibimos. La utilización permanente de las herramientas que constituyen ese legado, a través de la discusión y construcción de la Internacional, no es sólo parte de nuestra tradición, es una garantía fundamental para que nuestras secciones puedan construir sólidos partidos bolcheviques y llegar a disputar la dirección del movimiento obrero en los futuros embates.